

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 126

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, MARZO 16 DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



EN MAR DEL PLATA: LOS ÚLTIMOS BAÑOS
Acuarela de P. Linder

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.-	Año.....	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50
EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.-			
Chil. y Uruguay..... 8.-			
Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n			

TOMOS ENCUADERNADOS

D LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



MODERA el sol sus ardorosos rayos; la brisa otoñal, despejando la atmósfera de tormentas nacidas al calor de los pasados «días de fuego», seca al cruzar campos y campiñas, algunas hojas, y despojando ramas y troncos, avisa a los veraneantes, la hora del regreso a la ciudad.

Y en rápidos trenes que parten de balnearios y pueblecitos, llegan abultados equipajes del señorío que abandona la campestre estadia, por el confort de la populosa capital.

Esta, toma su aspecto de siempre: al flujo y reflujo de los variados vehículos del tráfico mercantil, se agrega la rápida marcha de espléndidos carruajes que cruzan nuestras calles más concurridas, deteniéndose ante las tiendas de «moda» ó descansando largas horas frente a los templos del arte escénico en las estrelladas noches de esta estación, privilegiada por su ambiente suave y su cielo sereno: alguna vez, sujeta el estirado coche-ro, la veloz carrera de los briosos corceles, y reposa un brillante cupé a la puerta de una iglesia, para retornar cortos momentos después del breve rezo de la que lo ocupa, al bullicio mundano de la ciudad porteña.

La cuaresma, en pleno ejercicio, en su Semana Mayor, nos llevará bien pronto rumores de contrición y actos de penitente humildad de la grey cristiana: mientras tanto, la vida social renueva con brioso empuje, sus conquistas mundanales y sus «ecos» de mayor relieve para la crónica chismográfica del periodismo diario.

Otros rumores, que transpiran de la cordillera andina, agitan las conciencias, promueven discusiones y alteran la «paz octaviana» de nuestra tranquila vida comercial, llevando a círculos y reuniones «temas bélicos» que dan fibra a la insulsa charla del trato mundano.

Y no pasa de ahí: entonan la conversación y encauzan los discursos «cabildeos» de la superficial cortesía acostumbrada, haciéndose eco de esta agitación incesante del «periodismo bullanguero» de la cordillera trasandina, fijando los puntos sobre las tes, en un litigio en que la vía diplomática sigue pausadamente su serena marcha, en prosecución de una solución concreta y plausible para ambos países, chileno y argentino.

Porque es un fenómeno curioso en el proceso del «periodismo al uso» de nuestros días: «corren vientos de tempestad», apenas caducada una inútil campaña de impresiones: cesa, por la fuerza de sus inocentes premisas, el nuevo amago, y renuévase con otro «brulote» la sensiblería de los incautos. Y así vivimos, en continua propaganda bélica de aprestos guerreros y atavios marciales, pero con la esperanza de un triunfo seguro, el del buen sentido, en la ridícula campaña de agitaciones del último verano.

Con criterio, aunque severo, justo y razonado en general, allá en las costas del Pacífico, El Callao, un diario batallador, toca a grandes rasgos estas cuestiones internacionales, y en sus más salientes párrafos, como comentario imparcial de los extra-

ños ante el problema removido, uno tras otro, en los últimos años de esta década impresionista, encontrarán nuestros «lectores imparciales» un rayo de sensatez y de cordura en esta candente fragua de pasiones irritadas por las *pequeñeces históricas*, que alimentan la fraticida y retórica contienda de la «gente de letras» (?).

En el año presente, como en algunos anteriores, se han aglomerado sobre las crestas de los Andes, que separan los territorios argentino y chileno, densos nubarrones que a veces parecen descargar el fluido destructor de una guerra en entrambos países, y a veces se disipan tranquilamente, al soplo de la reflexión serena, de la astucia diplomática ó del cálculo de probabilidades que los pueblos sensatos hacen con gran cuidado, siempre que asoma a ellos el peligro de una lucha exterior; y hállese ahora, esas temibles aglomeraciones de gases belicosos en su período de mayor fuerza y densidad, como lo prueban los diarios del Plata y del Mapocho, que pueden ocultar, cuando lo ocultan, el más reprimido sentimiento de animadversión recíproca, fiel reflejo del de sus respectivos países, empeñados en un litigio de fronteras que ya es conocido en todo el mundo, hasta en sus detalles más prolijos.

La publicación del libro que ha escrito últimamente el perito argentino señor Moreno, en cuyas páginas expone opiniones de observador y de viajero enteramente favorables a los derechos que su país viene reclamando de Chile en el ya intrincado asunto de límites, ha hecho reaparecer la discusión ardiente de los órganos de la prensa de las naciones interesadas, junto con el estallido de la pasión popular, que, aunque bien intencionada, es casi siempre mala consejera, y los recelos de ambos Gobiernos que vigilan recíproca y cuidadosamente todas sus determinaciones relacionadas con tan arduo é ingrato negocio.

En Chile, la prensa fría y calculadora, aquella que sólo dice lo que le conviene decir, a cuya cabeza está su decano *El Mercurio*, a la vez que defiende los intereses de aquel país, aconseja la mayor calma a propios y extraños, y aunque mira como inconveniente, que el perito argentino haya anticipado su parecer de un modo tan estrepitoso, sostiene que esto favorece a Chile, en cierta manera, puesto que le enseña de antemano la defensa que el adversario hará en la controversia, predisponiéndole a dar acertadas y convenientes respuestas: sostiene, además, lo que sostienen oficialmente ambos Gobiernos, esto es, que no hay motivo alguno para las alarmas producidas y que continúan produciéndose, quizás más a impulsos de la política interna, que de la emergencia internacional; y aboga, en fin, por que se calme la vocinglería general que interrumpe hasta la meditación tranquila que debe asistir a la cancillería chilena al tratar el caso que la preocupa tan vivamente.

Los demás órganos de la prensa referida, plantean la dificultad con ruda franqueza, ofreciéndola con caracteres de tal manera premiosos, que, si en verdad los revistiese, habría que convenir en que el pleito debe terminar sin demora; y que el más alto interés chileno consiste en ello, porque todas las dilaciones, todos los aplazamientos y todas las evoluciones lentas, que tienden a alejar medrosamente la solución, en vez de buscarla resueltamente, no redundarán en daño sino de Chile, al par que cederán en beneficio de su vecino de oriente, cuyo desarrollo nacional, verdadero prodigio de los últimos años del siglo, hará de él un enemigo temible con el transcurso de algunos más; y a este respecto expresa gráficamente uno de los diarios chilenos, que el verdadero y más temible aliado de la República Argentina, es el tiempo. Pide, en consecuencia, que el Gobierno provea a la defensa nacional, en razón de que cree ver igual actitud al otro lado de la cordillera.

—Hoy ó nunca, exclama: es indispensable que el punto quede resuelto por el arbitraje, puesto que ya está claro que el perito argentino nunca convendrá en lo que piensa el chileno; y si no por el arbitraje de S. M. la reina Victoria, de la manera que el destino quiera, siendo conforme a las exigencias y al decoro nacionales.

La atmósfera de inquietudes y alarmas, es más fría indudablemente del lado de la República Argentina; pero, a través de esa experiencia de despreocupación, un observador sagaz nota sin esfuerzo, que el Gobierno, la prensa y el pueblo, mantienen fija su atención en el asunto, sin declarar temores ni alardear impetus guerreros que dan siempre cierto barniz quijotesco y poco serio a la fisonomía de las naciones que las usan, aunque sea por incontenible espontaneidad; y de la apreciación que hacemos, es buena prueba el ya recordado libro del señor Moreno, hecho cuidadosamente y lanzado a la avidez pública con bien estudiada oportunidad. Y el tono de moderación que impera en la República Argentina, ya porque el estrepito creciente de sus industrias robustísimas, de su inmigración ejemplar y de su vertiginoso engrandecimiento, domine la nota pendenciera suscitada con su colindante, ya porque en realidad, haya más cálculos que entusiasmos imprudentes, en el caso que se ventila, alcanza y domina hoy a sus periódicos, que no avanzan por el terreno deleznable de los vaticinios saturados

de pólvora y desolación, no obstante de permanecer en la brecha, defendiendo sus intereses nacionales.

En Chile se acentúan la amenaza y el cartel de desafío: en la República Argentina prepondera la tranquilidad que cuadra tanto a las soluciones pacíficas como a los desenlaces trágicos.

El primero de ambos pueblos, se encuentra en ademán de embestir: el segundo se halla en el de esperar.

En el uno, se siente fiebre de guerra: en el otro, la temperatura ordinaria, sin excitaciones ni alteración notable.

En tal estado, el horizonte debiera dibujar decisivamente lid, sangre y desastres; y no sucede semejante cosa, en opinión de los hombres más duchos en este género de achaques internacionales, los cuales creen que, como en el año último y en el penúltimo, bastará que el cielo derrame un poco de nieve sobre los lugares disputados y cubra los ya famosos hitos, para que los espíritus se tranquilicen y los criterios más exaltados caigan en cuenta de que es conveniente, cuerdo y hasta humano, arreglar el negocio mediante oficios, protocolos y arbitrajes, dejando las máquinas de destrucción terrestres y marítimas en su sitio, y empleando en otra cosa, los millones que habían de irse en humo.

Así pensamos que suceda, teniendo en cuenta los antecedentes de la cuestión y el curso que ha traído desde su principio.

También Bolivia —decimos mal—no Bolivia, sino unos cuantos insensatos agitadores bolivianos, adheridos a cierta política, como al olmo la hiedra, se complacen en sembrar la cizaña en contra nuestra, y no lo consiguen a su completa satisfacción, por la bondad y prudencia con que hemos mirado y seguiremos mirando su labor antipatriótica y anti-americana: oírlos sería dar importancia a sus dichos: contestarles, equivaldría a discernirles un honor que ni ellos mismos esperan.

Algún mal intencionado lanzó a la circulación la mentira de que habíamos avanzado cinco leguas más allá de la frontera: otro malévolo supuso que el consulado boliviano en Mollendo, había sido apedreado: la farsa se descubrió inmediatamente; y sin embargo, las invectivas de algunos periódicos de tercer orden se multiplican en aquella República con injuria de la cultura boliviana, y los semblantes airados de sainete, quieren inspirarnos espanto.

Hay mucho de infantil en todo ello; y si en algo acertamos ahora, es precisamente en no abandonar la línea de conducta serena y prudente que seguimos en las complicaciones externas ya suscitadas, que debe ser la misma para las que se susciten.

**

«No hay humo sin fuego», y el humo puebla el espacio; da tonos azulados a la atmósfera en sus primeros avances por la ilimitada atmósfera ambiente, ennegrecese después en densas columnas, y... desaparece al soplo de la brisa vespertina: compras de armas, negociaciones en astilleros europeos para la adquisición de naves de combate, actividad en las fábricas militares, reorganización militar, reclutamiento activo de la «guardia nacional», suscripciones patrióticas para la compra de un acorazado... nubes, y nubes, que presagian próxima tormenta... ¿en qué pararán?

Un estadista, escritor genial y orador de intención, de palabra franca, de arranques nobles y de «visión segura» en los problemas del porvenir, don Carlos Pellegrini, a quien despedían amigos y co-partidarios, ha pocos días, al partir para Europa, lo dijo en ocasión oportuna. Hoy, sus palabras, el alcance previsor y sereno de sus opiniones, tiene el prestigio del acierto y de la verdad entre la gente pensadora.

«El derecho de la República Argentina es declarar la cordillera de los Andes como límite de su territorio, y entonces se puede hacer de esa declaración, la base de toda esa diplomacia con Chile: la línea pasa por la cordillera; dentro de la cordillera pueden discutirse todas las diversas interpretaciones del tratado: todos los diversos trazados; fuera de las cordilleras, no hay más que la soberanía argentina que no se discute.

El tratado del año 81, establece como hecho fundamental, que la cordillera de los Andes es la línea divisoria entre la República Argentina y Chile, prevé todas las divergencias que puedan suscitarse al trazar la línea dentro de la cordillera, é indica la manera de salvar todas las dificultades a que ella pudiera dar lugar.

Para mí, creo que ese tratado es completo, aunque reconozco que todo tratado como toda ley, pueden dar lugar a interpretaciones diversas, y que al establecer que la línea pasará por las más altas cumbres que dividen las aguas, podía dar lugar a que una nación creyera que las más altas cumbres era lo que debía predominar, y otra, que era la división de las aguas, siempre dentro de la cordillera. De manera que las divergencias suscitadas por la interpretación de este tratado, no importaban, sino distinta manera de apreciarlas, dentro de los intereses respectivos de las dos naciones.

Lo que quiere decir que los temores de divergencias entre los dos gobiernos, importan anticiparse a los trabajos de un porvenir relativamente lejano.

El día que lleguen a ese punto, ¿qué es lo que debe suceder, qué es lo que va a suceder? Lo que marca el tratado del 81.

Allí donde se bifurque la cordillera de los Andes, y no sea clara la línea de las más altas cumbres que dividan las aguas, ¿qué deben hacer las comisiones? Deben levantar un plano detallado del lugar, para que se conozca con perfecta exactitud la orografía e hidrografía del mismo, para que puedan, los peritos, en primera instancia, y los gobiernos en segunda, determinar cuál es la línea y por donde debe pasar con arreglo al tratado. De manera que para que el conflicto se produzca, es necesario que exista divergencia en las comisiones; que elevados a conocimiento de los peritos los planos del lugar donde la encuentren, no convengan en los puntos por donde debe pasar la línea, con arreglo a las estipulaciones del tratado; y que, por último, llevada la cuestión a los gobiernos, tampoco concuerden éstos en esa línea, y en tal caso, si las pretensiones de alguno de los dos países no son tales que coloquen la cuestión fuera de los tratados, queda el recurso que éstos señalan para solucionar en última instancia la cuestión.

Por lo que respecta a la República Argentina, basta mirar su mapa, para conocer cuál es su política internacional.

Tiene un territorio enorme desde los trópicos hasta las regiones polares; hay en él todos los climas y todos los productos de la tierra, y caben millones y centenares de millones de hombres, que con el tiempo lo poblarán y harán de la República Argentina, una de las naciones más grandes y más poderosas de la tierra.

¿Qué podrá buscar en la guerra? ¿Extensión de territorio? Le sobra. ¿Glorias? En su corta historia, tiene las bastantes para satisfacer las más grandes exigencias del amor patrio.

¿Qué le podría ofrecer la guerra? Le ofrecería sólo un puñado de laureles regados con la mejor de su sangre, como compensación a terribles males.

Esta no puede ser nunca la política argentina. ¿Podría ser la política chilena?

Sería formar muy pobre idea de la República Argentina, quien admita que pueda ser mirada tan en menos, que se la trate como una simple pieza que una potencia americana pudiera mover a voluntad, sobre el tablero de sus ambiciones o planes políticos.

No; mientras que la sensatez domine en los consejos del gobierno chileno, no habrá quien juegue allí la suerte y el porvenir de su país, al dudoso azar de una guerra con la República Argentina.

Tengo plena y entera confianza en que la política del gobierno de Chile, no puede ser hoy y mañana, sino la de ayer: la de paz y concordia con la República Argentina, como lo ha demostrado en los casos en que ha sido llamado a actuar de una manera definitiva, en los tratados de 1881 y 1893.

Otra «nota de sensación» nos alcanza al cerrar esta ya larga crónica de la quincena. Copiemos: «El sabio Sanarelli va a contraer matrimonio con la señorita M. P. antes de partir para Europa con representación oficial.»

«Uno más», exclama la grey empedernida de los solteros, pero... no vemos lo «sensacional».

—Pues ahí está: el vencedor de la fiebre amarilla, el laborioso investigador de variados micro-organismos, cae vencido por... la fiebre amorosa.

MARINO BRAIS.

MIRANDOTE

Déjame ver la risa enamorada que entre tus rojos labios juguetea, mientras que libre y caprichosa ondea tu cabellera, al aire destrenzada.

Dame la rosa pura y matizada que en tu tranquilo seno se recrea; deja que toda mi ventura sea, abrasarme en la luz de tu mirada.

¡Cuánto envidio a la flor pura y hermosa, cual tus mejillas fresca y encendida, que entre encajes se aduerme vanidosa!

¡Nunca la besaré, mujer querida; que si un beso pusiera en esa rosa, dejara entre sus pétalos la vida!

JUAN DE DIOS PEZA.

VIDA LITERARIA

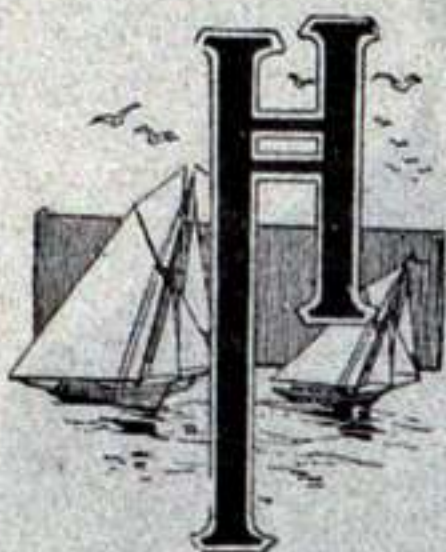
BELKISS

POR EUGENIO DE CASTRO

(Versión castellana de Luis Berisso)

...De ahí nacerá un delicioso caos y un exquisito laberinto entre el cual ya veo a los profesores desorientados, pidiendo por favor el hilo de Ariadna que nunca han de conseguir.

REMY DE GOURMONT.



A hecho Luis Berisso el bien noble de poner en lengua castellana el suntuoso poema de Eugenio de Castro, verdadera caravana salomónica en el pensamiento moderno, que comparada con el Sol de Flaubert, no es la luna, sino más bien la estrella de Venus.

En un prólogo faraónico, Leopoldo Lugones presenta los sagrados elefantes. Nos encontramos desde luego en el vestibulo gigantesco de un palacio en donde enormes columnas en espiral sostienen la techumbre de cedro con sus asombrosos tirabuzones de oro y de mármol: es en el reino de Salomón. Salomón es el pináculo de la sabiduría. En todas las tradiciones de Oriente, su don de soberanía mental se conserva recordado entre las pedrerías mágicas de las leyendas. Es el Sabio por excelencia.

Su anillo obra aún lo mismo en la China que en la Persia o el Indostán; el bonzo y el fakir saben de la virtud de sus ensalmos; y en la ciencia teosófica es tan grande como en la Biblia. Salomón es el hombre a quien al Señor plugo dotar del mayor tesoro espiritual. Del amor de este divino rey con la reina de Saba, de Axum y de Hymiar, brota este poema hechicero, gemado de ideas y de símbolos, y ornado de una fabulosa pompa de palabras.

Los días pasados, bajo la dulce seda oro y violeta de un crepúsculo, vagando por los alrededores de la Recoleta, parecióme oír un flébil gemido, tal vez el viento en el follaje de un ciprés, o las cuerdas de una funebre arpa eólica, o el apagado clamor de lamentables manes invisibles. ¡Torniamo a l'antico! decía la voz, en italiano, para mayor melancolía; ¡Torniamo a l'antico! Grata y grande fué mi impresión, pues aquella voz llegaba cabalmente en consonancia con el coro que ha tiempo canta en mi alma. Trotaban los lujosos troncos. Pasaban por la avenida sonora y alegre, los carruajes de Palermo. No lejos, resonaba de cuando en cuando el órgano de un carrusel. Desfilaba un colegio de huérfanos. A través de los follajes reventaban cristalinamente infantiles risas. Un banco del paseo me atrajo, y al amor de la tarde, el ensueño se posó en mi hombro, como un pájaro familiar.

Ayudaba a mi ensueño, de modo propicio, la mística suavidad del puente. Aún escuchaba la voz: ¡Torniamo a l'antico!

Acababa de leer *Belkiss* en la amorosa versión de Berisso. Mi ave amiga me habló con una voz de siglos. «Bien haya, dijo sobre mi hombro, bien haya el Arte moderno que vuelve a buscar su fuente sacra a lo antiguo». ¡Lo antiguo! ¿es acaso otro vuestro campo, como no sea la Eternidad, en donde la única y pura Belleza resplandece sobre las épocas como la estrella matinal sobre las nubes que pasan? Bien hayan los artistas nuevos, mineros de lo antiguo, mineros de las minas del rey Salomón. Por ellos resucitan las inmemoriales emperatrices, los magos autócratas que durmieron por luengos tiempos en sus sarcófagos y criptas.

Resuenan sonos de olvidados instrumentos; sobre la banalidad epidémica, sobre la triste y seca vida civil de esta edad abominable, aparecen, por súbita evocación, las albas de Homero, que regocijaron a los viejos pastores coronados y a los viejos guerreros sacerdotales. ¿Que el inmenso rebaño no os comprende? Ese es principalmente vuestro galardón, ¡oh artistas modernos! Volvéis a lo antiguo, en fuga de esta cárcel horrible de lo contemporáneo vulgar y contrahecho; vais hacia atrás por el horror de la Democracia; volvéis a lo antiguo, para encontrar en la primavera de la vida, en la cuna de las civilizaciones pasadas, en el orto de las razas, gracia pristina y fuerza original. ¡Hacéis bien, tornad, tornad a lo antiguo!

«Pájaro, —dijele yo a mi vez— sospecho que puedes ser el papagayo de Belkiss, amigo de Ladiké, el ave del Dulce Encanto, el ruiseñor del monje de la leyenda, ó el ave parlante de las Mil y una Noches, pero de ninguna manera eres un pavo. Tus palabras me consuelan grandemente. Si, por más que la pseudo-poesía científica se «montaignice» por obra del académico Sully Prudhomme, y que los naturistas recién salidos del

cascarón pretendan hacernos creer en el nimbo del fuerte M. Zola, los artistas mundiales que hoy hacen el viaje a un mismo Kersoneso, capitanes de su Yo, idealistas, artistas, trabajadores, argonautas, habrán por fuerza de escapar a la edad presente,—a menos que en medio de las agitaciones de esta existencia rebajada y prácticamente asesina de poesía, ojos providenciales vean el anuncio de futuros prodigios. «El artista será de su época, ó no será», dijo un mediocre pornógrafo italiano. No, no será de su tiempo, si su tiempo no es tiempo de Arte; y cuando nace en época de sequía, el ave ideal vuela hacia atrás, ó hacia adelante, en busca de su agua sagrada. «Hacia atrás están corriendo mil ríos, desde el que nace de la montaña de mármol de Homero». «Pero Lugones, el de «Las Montañas del Oro», dice que no hay que tornar a lo antiguo»... murmuró el pájaro.

«Lugones intentaría retorcerle el pescuezo, mi buena ave, en uno de tantos arranques suyos, con sus dedos truculentos; pero no lo haría: en cuanto al viaje a la antigüedad, lo ha hecho siempre, así fuese nada más que por medio de la golondrina, desde su Torre, cuando «sigue mirando»...

«¿Y Belkiss?»

«Belkiss es una maravillosa princesa que no puede ser ofendida sino por el desdén de Salomón».

«Belkiss es admirable como una misteriosa y rara flor de la Vida. En verdad aparece quizá demasiado rodeada de decoraciones opulentas, de cosas mágicas, de maravillas, de sedas y oros peregrinos. Mas es por razón de que a ese viviente cantar de los cantares, forma un profundo y armonioso acompañamiento la música de la naturaleza; la azucena simbólica debe de manifestarse en una selva de riquísimos metales poblada de animales de encantamiento y de donde broten voces llenas de misterio y de sueño».

—«Yo no admiro, dije, tanto, la condición artística de Eugenio de Castro, pues el obtenerla hoy es más fácil que en tiempos de San Isidoro el obispo de Sevilla, ó siquier en los de la bravísima doña Oliva de Sabuco y Nantes. Ni las reminiscencias de la *Tentación de San Antonio* me sorprenden, pues *Thais* las tiene mayores y Anatole France no ha perdido un átomo de su diamante original, a pesar del aditamento de Roswitha. Lo que admiro y señalo con delectación en Eugenio de Castro, es esa sinceridad estética que da alma a toda obra de artista, ese poner todo el espíritu en la obra ejecutada, y hacer revivir, a costa de la propia sangre, la momia de la reina sublime, apenas dignamente animada antes en el fausto de la música de Gomarek».

«El señor Oyuela la ha atacado en Buenos Aires», exclamó el pájaro, tristemente.

«El señor Oyuela es un distinguidísimo profesor español, primeramente; esta Belkiss es portuguesa, y el celo ibérico, por tanto, le ha indignado. El señor Oyuela no ha poseído de autores «modernos» sino una recolección ó miscelánea de Mallarmé; no conoce, por lo que se ve, nada, absolutamente nada, del movimiento mental que ha hecho brotar las últimas manifestaciones del arte y del pensamiento aristocráticos; es un *demócrata*, con todo y ser un reflejo criollo de don Marcelino Menéndez Pelayo, lo que bastante le honra por cierto. El, creyendo atacar, cita a Leconte de Lisle, a Guyot, etc.; es de los que todavía se ingurgitan crédulamente a Adoré Floupete, y hablan de lo incomprensible verleniano; no tiene la modestia de escritores sinceros y vivaces como García Mérou, que reconoce su desconocimiento del asunto, de manera noble y franca; es un impecable que cae azorado y enojado entre pecadores, y que resucita para descubrir el decadentismo como escuela, cuando el decadentismo como escuela yace también en la Recoleta de lo pasado. La reina de Saba, de Axum, y de Hymiar, queda en pie, en la distancia de su visión, ante la piedra de tales hondas democráticas. Antes he condensado lo siguiente sobre este prestigioso poema:—Léase en el *Libro de los Reyes*, en la parte del reinado de Salomón: *Et ingressa Jerusalem multo cum comitatu, et divitiis, camelis portantibus aromata, et aurum infinitum nimis, et gemas pretiosas, venit ad regem Salomonem, et locuta est ei universa que habebat in corde suo.* Y más adelante: *Rex autem Salomon dedit regine Saba omnia que voluit et petivit ab eo; exceptis his que obtulerat et numere regio. Que reversa est, et abiit in terram suam cum servis suis.* Es esa reina de Saba, la Makheda de la Etiopía, de cuya descendencia se gloria el negus Menelik, la Belkiss arábiga. Al sólo nombrar a la reina de Saba, sentiréis como un soplo perfumado de ungüentos bíblicos, miraréis en vuestra imaginación un espectáculo suntuoso de poderío oriental: tiendas regias, camellos enjaezados de oro, desnudas negras adolescentes, con flabeles de plumas de pavos reales; piedras preciosas y telas de incomparable riqueza. ¡Y bien! Eugenio de Castro ha evocado mágicamente la misteriosa y bella persona. La reina de Saba, de Axum y de Hymiar se anima. Llena de una vida ardiente, en fabulosas decoraciones, imperiosa de amor, simbólica víctima de una fatalidad irreductible. Es un poema dialogado, en prosa martillada por un Flaubert nervioso y soñador; y en donde la reminiscencia de Maeterlinck queda inundada en un torbellino de luz milagrosa, y en una armonía musical cálida y vibrante. Lo

pintoresco, las acotaciones, en su elegancia arqueológica, nos llevan a recordar ciertas páginas de *Herodias* ó de *La Tentación de San Antonio*. Belkiss, en sus suntuosos triunfos, habrá de padecer el ineludible dolor. Para que David nazca, pasará ella sobre la experiencia y sabiduría de Zophesamin, su mentor ó ayo; y sentirá primero la tempestad de amor en su sexo y en su corazón; y hará el viaje á Jerusalem entre prodigios y misterios, y sentirá por fin el beso del adorado rey, y temblará cuando contemple bajo sus pies las azucenas sangrientas. — «Esa es la Belleza, aunque en ella se sienta lejano el propósito del *to étos* griego, caro á los academizantes.

«¡Ah, por amor del griego, déjame que te bese!», me dijo el loro. (Porque en verdad os aseguro que era el amigo de Ladiké).

Le contesté con dignidad: «¡Daca la pata!»

Y él agregó: —Dile á Berisso que continúe en su obra de trabajador enamorado del arte, de internacional pescador de perlas. Que no se arredre, que prosiga en la obra generosa; que quien traduce con amor, hace de su alma una santa nodriza, y que recuerde que esos hijos de reyes á quienes dé nueva vida, llevarán algo de su sangre.

«Vaya, prorrumpí, que los loros son lo mismo que las personas. Hablas humanamente.»

«Si, concluyó el ave: Soy el papagayo de Ladiké, y aparecí un día, gigantesco sobre la cabeza de la buena mujer moribunda, de corazón sencillo, que pintó Flaubert. Mis plumas son de esmeralda, mi pico de oro, mis garras de bronce. Soy el pájaro que habla, junto al agua áurea y el árbol que canta. Y soy también, un poco, el diablo. Ya nos volveremos á ver.

RUBÉN DARÍO.

Buenos Aires, Marzo 5 de 1898.



LILI



El pintor lanzó una exclamación de sorpresa, al verla entrar en su estudio.

— ¡Tú aquí, la dijo, no acertando á dar crédito á sus ojos.

— ¿Qué te extraña? exclamó Lili sonriendo y dejándose caer en un diván, con adorable abandono.

— Te había en el campo...

— Pues ya ves cómo estabas engañado.

— ¿Y tu marido?

— ¿Mi marido? bueno, gracias.

— Pero... ¿no temes que te siga?

— ¿Y qué?

— Pues nada, que si te sigue y te ve penetrar en mi casa entrará en sospechas y...

— ¡Bah! ¿no eres pintor? ¿y no soy yo una mujer... modelo?

— Pero no de esposas.

— Pero puedo serlo de pintores. ¿Acaso no pintas una Virgen? y esa Virgen... ¿no puedo ser yo?

— ¿Tú? ¿cáspita! me parece algo difícil, Lili.

— Con un pequeño esfuerzo de imaginación, fácil sería descubrir cierta semejanza entre el rostro de tu Virgen y el mío...

— ¡Como te tengo siempre presente en mi imaginación! ¡Ah, Lili! no merecias que te hubiera querido tanto!

— ¿Que me hubieses querido? pues qué! ¿ya no me quieres?

— ¿Y lo dudas? dijo el pintor, algo turbado.



DR. D. CARLOS DE CARVALHO
Distinguido juriscónsul brasileño

— ¿Acaso no he sido fiel á tu amor? ¿acaso no he despreciado por ti los ofrecimientos de ese vizconde rubio, que no me dejaba á sol ni á sombra? Escucha y avergüénzate: no hace mucho me envié unas rosas y unos brillantes... ¿y sabes lo que hice? ¡pues le devolví, llena de indignación... las rosas! Y no es esto sólo: ¿quieres que te refiera una historia divertida, que te probará hasta qué grado me es indiferente el vizconde?

— ¿Alguna invención tuya.

— ¿Invención? ¡el evangelio!

— Empieza, cabeza de chorlito.

— Pues, señor... ¡ah! te exijo una cosa.

— ¿Cuál?

— Que no me interrumpas en el curso de mi narración.

— Te lo prometo.

— Pues, señor, mi marido se empeñó, al comenzar la primavera, en conducirme al campo, sin duda juzgando peligrosa para su... sosiego, esa estación del año, pasada en la capital.

Porque ya sabes que en primavera florecen las plantas y el amor.

Y que en la capital, el diablo de la tentación anda suelto.

Yo me resistí, pero fué inútil.

Mi marido invocó sus derechos; ¡horribles derechos! no tuve más remedio que acatar su autoridad.

— Le advierto á usted, le dije, que no soy aficionada á la vida pastoril y que detesto á Anacreonte.

— Mi marido se encogió de hombros.

— Le advierto á usted, añadió, que los arroyuelos cristalinos son buenos para que hagan su *toilette* las rosas, pero no para la que está acostumbrada á las lunas venecianas, como yo.

— Mi marido se puso á silbar un aire de *Lohengrin*.

— Rompí á llorar.

— Mi marido, que se las echa de poeta, exclamó:

— Esa lluvia de diamantes que desciende del cielo de tus ojos sobre las rosas de tus mejillas, es el espectáculo más bello que he visto en mi vida... ¡Llora, Lili, prolonga mi embeleso y deja emberber mi espíritu en la poesía de tus lágrimas...

— Rompí con rabia el abanico.

— ¡Ni por esas!

— Le amenacé con el divorcio.

— Se rió á carcajadas.

— Bueno, dije; haga usted de mí lo que le plazca. ¿Quiere usted que me ponga un corpiño y una saya roja? no tengo inconveniente en convertirme en una aldeanota zafia y en adoptar los modales de la gente palurda. Hilaré en la rueca, si hay ruecas todavía; cuidaré de las gallinas y trataré de hacerme todo lo más indigna que sea posible de mi ilustre marido.

— Y le volví la espalda.

— Aquella noche tomábamos el tren.

— En nuestro coche iba el vizconde de Girasol, el vizconde rubio.

— No creí llegar entera al término de la jornada.

— Me devoraba con los ojos.

— Ricardo, le dijo mi marido; le invito á usted á una partida de caza que durará dos ó tres días.

— Precisamente voy en busca de placeres cinegéticos, exclamó el vizconde, con la alegría pintada en el rostro.

— Mañana, al rayar el alba, le espero á usted en mi quinta.

— Convenido; no faltaré.

— Paró el tren, descendimos del coche y nos separamos en el andén, después de los saludos de rúbrica.

— ¡Qué buen muchacho es ese vizconde! se dignó decirme mi señor marido. ¿Qué te parece, Lili?

— Muy soso.

— Pues tiene una fortuna loca con las mujeres.

— Lo cual prueba que hay mujeres de muy mal gusto.

— Mi marido pareció satisfecho de mis palabras y respiró con placer. Por cabeza de chorlito que yo sea, me sobraba talento para comprender que mi marido trataba de sondearme, de explorar mi ánimo, de saber qué grado de confianza podía tener en mí, de conocer, en fin, mis sentimientos respecto del vizconde.

— Pero disimulé.

— Tenía que pagármelas.

— A la mañana siguiente, mi marido y varios amigos esperaron en vano al vizconde.

— Yo oía su conversación oculta tras de una enredadera, cuajada de campanillas azules, que la primavera había colgado de la ventana de mi habitación.

— Habrá hecho alguna conquista en el pueblo, apuntó uno.

— ¡Si llegó anoche! exclamó mi marido.

— ¡No importa! el vizconde es hombre que no pierde su tiempo. Para él es cuestión de llegar y besar... á cualquiera.

— Bueno, pues que se divierta.

— Señores, no, no puede ser; el vizconde ha venido á cazar...

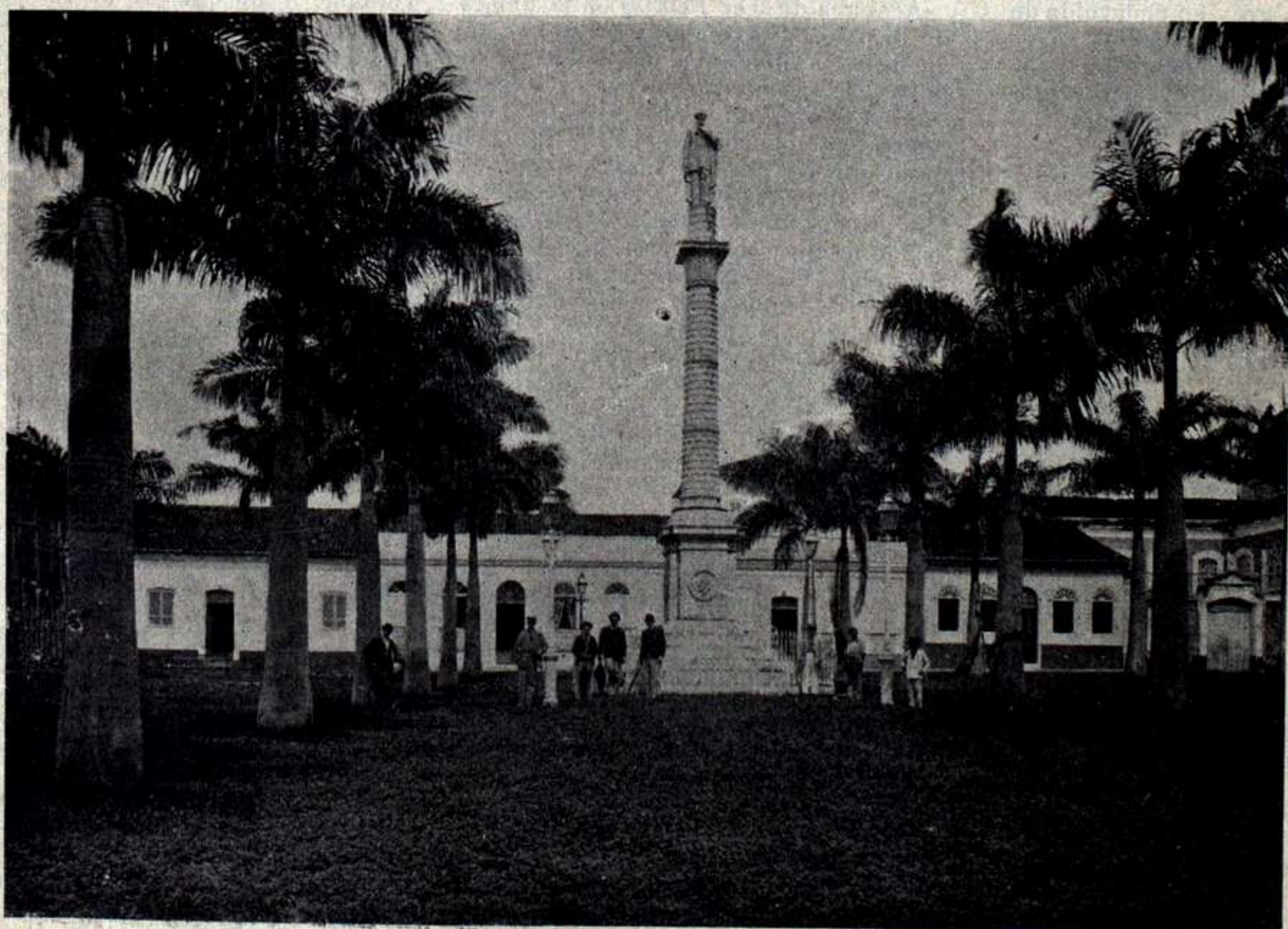
— Y estará cazando en terreno vedado, observó uno de los circunstantes.

— No esperemos más, dijo mi marido; ved cómo se impacientan los perros...

— Pues en marcha, exclamaron todos.

— Y se alejaron de la quinta.

— Asomé mi rostro por entre las azules campanillas, aspiré con delicia el aire



BRASIL — ESTADO DE MARANHÃO — Estatua del poeta Gonçalves Dias

enbalsamado, y ya me disponía á regresar á mi lecho, cuando vi descender de un coposo árbol vecino... ¿á quién dirás? ¡al vizconde!

— Buenos días, Lili, exclamó sonriendo.

— ¡Cómo! dije yo, estupefacta; ¿usted aquí? ¿qué hacía usted en ese árbol?

— Me dedicaba á la astronomía... estaba contemplando las estrellas de sus ojos.

— ¡Vizconde! ha cometido usted una imprudencia que puede costarle cara; si mi marido se entera...

— Cuestión de un rasguño en el campo del honor y nada más. Pero no se enterará, no sabrá nada. Antes del amanecer estaba en la quinta, pues gracias á un puñado de oro, no me fué difícil corromper la fidelidad del hortelano. ¡Ah, Lili! en los pequeños pueblos hay que andar con pies de plomo, pues todo se observa, todo se sabe, y á mí no me convenia venir á la luz del sol.

— Pero... ¿no temía usted ser descubierto en el árbol?

— ¡Bah! es muy tupido y no era fácil; además, no me habría faltado una excusa para salir del atolladero.

— ¿Y si le ven á usted los peones de la quinta?

— El hortelano se ha encargado de alejarlos á todos... ¡Ah, bella Lili! usted no sabe los prodigios que hace el oro. Conque, pierda usted todo temor, pues no existe ni el más remoto peligro.

— Vizconde, es usted un loco.

— No es extraño, porque sus encantos de usted son capaces de enloquecer á cualquiera.

— Y me obligará á dar voces y á pedir auxilio, porque yo no le amo, porque yo no puedo escuchar sus palabras.

— Me levantaré la tapa de los sesos y usted será responsable de mi muerte.

— ¡A cuántas habrá dicho usted lo mismo... y cuántas veces se ha suicidado usted?

— Es que ahora va de veras... ¡Palabra de honor! la amo á usted como no he amado á nadie.

— ¿Ni siquiera á Lais?

Al oír el nombre de Lais, nombre de guerra de la querida del vizconde, éste palideció.

No obstante, dijo:

— ¡Ni siquiera á Lais!

— ¿De manera que no hay más remedio que ceder... ó abrir una fosa? pues bien, no quiero hacerle á usted desgraciado...

— ¡Oh, felicidad! ¿con que cede usted á mis ruegos?

— Sí, pero aléjese usted de aquí.

— ¡Alejarme!

— Es necesario, vizconde.

— ¿Y cuándo podré volver?

— Mañana, por la noche. Refrene usted su impaciencia, que tiempo queda para nuestro idilio.

— Idilio griego que quisiera ahora mismo coronar de rosas...

— Dejemos que mañana le corone la noche de estrellas...

Tenia formado mi plan.

Quería vengarme de mi marido, hiéndolo en lo más sensible de su alma, y ninguna consideración podía hacerme renunciar á mi propósito.

No me importaba el escándalo.

— Pero, mientras tanto, ¿qué hago? dijo el vizconde.

— Puede suspirar, que es la ocupación favorita de los enamorados.

— ¿Y á qué hora me esperará usted mañana por la noche?

— A las nueve; una escala de seda colgará de esta ventana, y...

— ¡Comprendido!

— Y hasta que no llegue ese dichoso instante, le prohibo á usted de una manera absoluta acercarse á la quinta.

El vizconde me arrojó un beso, que el céfiro depositó en mis rojos labios, y se alejó radiante de felicidad.

Yo me vestí apresuradamente, llamé á mi doncella, le hice escribir una carta, yo escribí otra, y esperé.

Lució la aurora del día siguiente y transcurrió el día sin novedad.

Al amanecer, brillaron algunos relámpagos, anunciando tormenta.

Y avanzó el tiempo.

Dieron las nueve.

La cortina de campanillas azules se entreabrió y á la luz de un relámpago cualquiera hubiera podido ver dos manos blancas que fijaban en el alféizar el extremo de una escala de seda.

Transcurrió un momento.

Por entre las sombras del jardín, avanzó de prono, en dirección á la quinta, otra sombra más negra.



LILI — ya ves cómo me he vengado de mi señor marido.

Y llegó al pie de la ventana.

— ¡Lili! dijo una voz amorosa, muy amorosa.

— ¡Sube! dijo otra voz queda, muy queda.

Y la sombra ascendió ágil por la escala de seda.

Y dieron las diez...

Y dieron las once...

Y era media noche cuando, agitando la cortina de madreselva, dió paso al amante nocturno, el cual descendió por la escala de seda.

Pero no bien había puesto el pie en el último peldaño, destacóse de un grupo de árboles otra sombra, brilló un fogonazo y sonó una detonación.

— ¡Diablo! dijo el vizconde; creo que me han herido; no esperaba esta sorpresa.

Y luego agregó, en son de chanza, dirigiéndose á la sombra:

— Amigo mío, tiene usted una manera muy original de saludar á la gente.

— Es como saludan los caballeros á los miserables, contestó la sombra.

Y apuntando de nuevo al vizconde, iba á hacer otra vez fuego.

Pero su brazo cayó inerte.

A la vivísima claridad de un relámpago, el vengador de su honra vió en la ventana, entre las campanillas azules, un rostro de mujer, un rostro encantador, que no era el mío.

— Por el cielo, dijo la desconocida, con acento de suprema angustia, no le mate usted!

El vizconde alzó los ojos á la ventana y exclamó aterrado:

— ¡Lais!

— Ya ves, dijo Lili al llegar á este punto de su

relato, y acercándose al pintor, que, con la paleta en la mano, le escuchaba atento; ya ves cómo me vengué de mi señor marido. ¡Canalla! ¡burlarse de mis lágrimas! ¡invocar sus derechos para hacerme ir al campo! ¡desconfiar de mi... virtud!

— Pero... ¿cómo llegó á noticia suya tu horrible trama?

— Le avisé por medio de un anónimo, en el que le decía que si quería sorprender á su mujer con el vizconde, procurase estar en la quinta á media noche, y podría convencerse de su afrenta, más dolorosa para él que mi deshonra, porque maldito lo que me ama. Y fué tal la impresión que le produjo el aviso, que envejeció en pocas horas.

— Pero... ¿y Lais? ¿cómo se encontraba Lais en la quinta?

— Lais es la querida del vizconde; una mujer terriblemente celosa, que quiere con pasión africana al muy belitre y á quien escribí ofreciéndole una ocasión propicia para convencerse de la inconstancia de su amante.

Lais quería estrangularle, pero yo me opuse.

Más, le hice jurar que le recibiría á obscuras, que fingiría la voz y que no se daría á conocer hasta que no hubiese salido el vizconde de mi estancia.

— ¿Y no temiste, dijo el pintor á Lili, que tu marido te matara?

— ¡Bah! exclamó con volubilidad Lili; entusiasmada con la idea capital de mi drama, no me preocupé de los... detalles.

— ¿Y tú? ¿dónde estabas tú aquella noche?

— En el pueblo, en casa de una anciana tía, donde me encontré mi marido, el cual se dignó pedirme perdón por haber dudado de mi virtud.

— Tu inocencia, me dijo, merece galardón...
 — Pídemelo lo que quieras.
 — Pues bien, le dije; quiero volver a la capital; ya sabes que detesto a Anacreonte, y...
 — ¿Y accedió a tus deseos?
 — ¿No me ves en tu estudio, ingrato? ¡Ah! lo que es ahora no hay temor de que mi marido sospeche de mí. Escarmentado con tan dura lección y avergonzado de sus dudas, me ha proclamado la más honrada de las mujeres.
 — Pues, hija, lo siento por la moral.
 — ¡Bah! la moral queda a salvo... porque te reservo una sorpresa.
 — ¿Otra?
 — Sí, sé que te casas.
 El pintor se turbó.
 — Y como te quiero tanto...
 — ¿Te opones a mi enlace?
 — Exijo que se efectúe inmediatamente. Conozco a mi marido, y si la fatalidad hiciera que descubriese nuestros amores, podría matarte y moriría yo también de dolor. He sido ligera y quiero huir de la senda de perdición a que me lanzara mi frivolidad. Dios perdonó a la Magdalena y Dios permitirá también que no me hieran las piedras de Judea...
 — ¡Ah, Lili! ¡eres la más adorable de las criaturas!
 — Ya ves que la moral no corre peligro; el que lo corre, y serio, es el vizconde... me temo un desenlace, funesto.
 — ¿Cómo! ¿acaso su herida...?
 — No; es que está resuelto a casarse con Lais.

CASIMIRO PRIETO.

Marzo de 1898.



CHISMOGRAFIA LITERARIA



QUERIDÍSIMOS lectores: Perdonad mi atrevimiento si, falto de títulos y competencia para tratar de asuntos literarios, me lanzo a poner el paño al púlpito, aprestándome a estudiar desde estas columnas cuanto digno de mención den a luz las prensas en la República Argentina y llegue a conocimiento mío.

Alguien había de realizar más tarde o más temprano esta labor y cualquiera la hubiera llevado a cabo con más lucimiento que yo, seguramente. Pero mi amigo muy querido, el Director de «LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA» me ha conferido este encargo, y declaro que, aun cuando no me hubiera halagado, como me halagó desde luego la ocasión de ocuparme de un asunto tan interesante y con el que están todas mis simpatías y aficiones, no hubiera tampoco sabido resistir al pedido amabilísimo ya que tengo verdadero empeño en complacer y servir a quien tan galantemente fia en mi pobre peñola.

No hay para qué protestar de que, al hacer la disección de toda obra nueva que llegue a mis manos, habré de considerarla con el más desapasionado criterio, para lo cual creo encontrarme en inmejorables condiciones, no tratando a ninguno, y conociendo apenas de vista a alguno que otro de nuestros escritores, publicistas y poetas.

Todos, no obstante, cuentan con mi benevolencia, desde que veo en ellos los representantes de una literatura nueva, hija de la literatura española, pero que, por desenvolverse en medio de condiciones especialísimas, entre las que la principal es, sin disputa, el cosmopolitismo de nuestra sociedad y la inevitable influencia que ejercen los diversos elementos que en ella concurren, en todas las manifestaciones del espíritu nacional; y por tratarse de un pueblo joven que aspira a crearse un puesto en el universal concierto científico y literario, es natural que vacile y aún yerre al principio, hasta que, adquirido el vigor necesario que viene con la madurez, producto de los años y de la experiencia, se trace un rumbo por el que resueltamente encaminen sus pasos los que se sientan con ánimos para emprender la difícil jornada, a cuyo fin se vislumbra el vergel florido donde nos esperan, brindándonos con los ansiados laureles de la inmortalidad, las tres hadas benéficas que conocemos con los nombres de la Verdad, la Virtud y la Belleza.

Y tras de estas declaraciones preliminares que he creído oportuno hacer, entraré en materia.

Tres son los libros que en estos últimos tiempos cayeron en mis manos: «Las Montañas de Oro», de Leopoldo Lugones, «Impresiones de un viaje a Europa», por el doctor J. M. Balajia, y «Arpegios», de Emilio Berisso.

Lei el primero apenas salió a luz, y desde que se anunció la conferencia que el mismo autor leyó en el Ateneo acerca de su propia obra, propúseme no faltar.

Quería conocer personalmente al inspirado va-

te, cantor de una porción de cosas que no he conseguido entender; quería saber lo que nos diría en justificación del lenguaje anfibológico empleado en sus versos, y quería, por último, penetrar, mirando cara a cara al autor de «Las Montañas de Oro», si éstas habían sido escritas en serio, con el convencimiento de que llenaba los fines de toda composición literaria, o si se trataba, por el contrario, de un satírico que había pretendido poner en ridículo las exageraciones de los llamados *decadentistas*, para hacer que éstos comprendieran lo absurdo de su manera de entender la poesía y lo erróneo de sus tendencias, opuestas al buen gusto, de todo en todo.

Con asombro y con pesar, oí al señor Lugones hacer, con la mayor formalidad, la defensa de dichas tendencias, que no justificó, claro está; y en favor de las cuales tan sólo adujo el precedente de Góngora y su escuela, a quienes atribuyó el beneficio único de haber vulgarizado vocablos poco conocidos hasta entonces.

Pero, ¿es que es ésta la misión del escritor y del poeta?

Yo tengo entendido que no, y estoy convencido, por el contrario, de que pocas cosas hay tan desagradables para el lector, como los alardes extemporáneos de erudición en obras cuyo principal fin parece debiera ser deleitar sin meterse a pretender poner en circulación, ya palabras raras, o anticuadas, ya otras procedentes de lenguas sabias o de idiomas extranjeros.

Si hemos de seguir creyendo, por consiguiente, lo que desde la más remota antigüedad hasta el momento histórico presente, ha venido siendo axiomático, que el lenguaje tanto oral como escrito, sirve para dar a entender a nuestros semejantes, por medio de las inflexiones y modulaciones de la voz y valiéndonos de signos gráficos, nuestros pensamientos; y si no hemos de derogar aquel precepto que exige al orador como al escritor, las condiciones de *claridad, concisión, propiedad y pureza*, fuerza será protestar contra la obscuridad de los conceptos, contra el empleo sistemático de arcaísmos, barbarismos, neologismos, etc., y contra ese decantado simbolismo, especie de comodín que sirve a muchos ineptos y desequilibrados, para cohonestar los abortos de su ignorancia o los extravíos de su locura.

Volviendo al libro de Lugones, diré que tras de sus incongruencias y desvarios, se adivina en el autor un alma superior, capaz de sentir la poesía y de expresarla bellamente, que es a todo lo que puede aspirar un poeta. Mas, para conseguir esto, es preciso que el autor de «Las Montañas de Oro» abandone el camino emprendido; camino de perdición, en el que nada bueno le espera, y opte por inspirarse en los buenos ejemplos de las mejores escuelas, no olvidando nunca que la poesía no excluye la claridad; antes, esta condición la realza y avalora.

Hay en este libro mucha poesía, demasiada poesía, y quizás también mucha filosofía, aunque no es posible asegurarlo porque la inmensa mayoría de sus estrofas contienen conceptos ininteligibles; y hay, además, tal desconcierto en la aplicación de los adjetivos, que parece aquello un juego de despropósitos.

Figúrense ustedes lo que será:

«el rumor de los bosques soberbiamente ancianos»

No hay precedente alguno de que a la respetable ancianidad se le haya calificado jamás de esta manera.

En otra parte se lee:

«... el viejo Cosmos gime
 Por la flor y la estrella (1) con un amor sublime
 Y total (2). Grave enigma de amor! Esto consiste
 En que el gran Sér no quiere que ninguno esté triste. (3)
 Y el dolor, ese fuego que exalta todo nombre, (4)
 (Cristo sangriento, brilla; triste, suda como hombre). (5)
 Es un heroico vino que ignora la tristeza (6)
 Hombres! no escupáis nunca sobre una gran cabeza.
 No seáis mancha cuando padierais ser herida. (7)
 El hierro sufre en lo hondo de la fragua encendida (8)
 Pero hasta hoy nadie ha visto las lágrimas del hierro». (9)

(1) ¿Qué flor y qué estrella serán estas!
 (2) Conque con un amor total ¿eh?
 (3) No veo la consecuencia, ni es cierto el contenido de esta afirmación.

(4) «El dolor que exalta todo nombre». ¿Qué ha de exaltar el dolor los nombres!

(5) Ni Cristo comprende el objeto, la oportunidad ni la utilidad de este paréntesis, ni hay manera de entender eso de que el hijo de Dios sangriento, brilla; triste, suda como hombre. Pero, hombre, ¿qué atrocidad!

(6) ¡Atiza! El dolor... es un heroico vino que ignora la tristeza. ¿Qué les parece a ustedes? Todos habíamos creído que el dolor traía aparejada la tristeza, pero ahora resulta que no hay nada de eso, según los últimos descubrimientos. El dolor es un vino, así como suena; y además ignora la tristeza, y además es heroico, algo así como un Leonidas o un Napoleón el grande.

(7) Este par de consejitos tiene mucha miga. Ya sé que ustedes, mis queridos lectores, me dirán que nunca han pensado en escupir sobre una gran cabeza, ni en ser mancha; ni en ser herida; pero, vamos a ver, ¿a qué no saben ustedes a qué viene esto, así, tan a despropósito, al parecer?

¿Qué no? ¿qué no lo saben? Pues les pasa lo mismo que a mí.

(8) Gracias al señor Lugones sabemos dos co-

sas nuevas: que el vino ignora la tristeza y que el hierro sufre en lo hondo de la fragua encendida.

El vino y el hierro pasaron hasta aquí como cosas inanimadas, no susceptibles por tanto de pasión ni acción. Pero ahora resulta que estábamos equivocados; el vino es inteligente, puesto que sabe unas cosas e ignora otras, y el hierro, que ustedes creían que no sufría cuando se le golpeaba, sufre y sufre en silencio. Digo, a no ser que los sonidos que produce al chocar con otros cuerpos, sean lamentaciones amargas que nosotros no alcanzamos a comprender.

(9) Es cierto que hasta hoy (así con i latina i todo) nadie ha visto las lágrimas del hierro; pero quién sabe si mañana u otro día empezarán a llover las rejas de nuestras ventanas, los goznes de nuestras puertas y las cerraduras de nuestros cajones. Será menester advertir a las señoras y a los niños, para que no se asusten si oyen llantos extraños a deshora dentro de casa; cualquier herramienta se acordará de pronto de su mamá o de su abuelito y rompe a llorar, causando el natural espanto en el seno de la honrada familia a quien sirve en calidad de martillo, tenaza, clavo o cosa por el estilo.

Pero ¿a qué continuar?

Para muestra basta un botón, y este es el primero de la botonadura con que se acaba de estrenar el joven poeta, a quien desearía de todas veras poder celebrar en otras publicaciones menos simbólicas y más sencillas, que su indudable talento puede producir con facilidad, si se lo propone, en provecho y honra suya y para regocijo y satisfacción de los que sentimos aficiones literarias.

Vuelva en sí el señor Lugones; comprenda la razón de mis leales consejos. Disculpeme, ante todo, en gracia de la intención que me guía, el pésimo concepto que de su primera obra impresa he formado con razón harta. Desoiga los halagos pífidos de los que le alientan a seguir escribiendo de esa manera, y si vuelve a escribir para el público, hágalo de modo que se le entienda. Déjese de *Theódeas* y de *ojos minervinos*, y de *brigadiers del viento*, y de *altares ipsuistas*, y de *ambiguos y eruditos dedos* y de *siringas*, y de *tiaras suntuarias* y de otras cien y cien cosas más tan faltas de sentido como estas.

Apártese el señor Lugones de las malas compañías, de aquellos que, tratando sin duda de hundirle en la sombra, le comparan con los *leones de la tienda de Pezón*, y le llaman *mi querido Beluarro*, blando como un infante real, peligroso como una flecha y potente como una catapulta.

Los que tal le dicen, no le quieren bien.

El poeta no ha de ser blando ni peligroso ni potente; bastará que tenga imaginación, inteligencia e ilustración, y creo firmemente que el señor Lugones posee estas cualidades, con las que puede fácilmente prescindir de todos los *decadentistas* habidos y por haber, y aspirar a un puesto honroso en la república de las letras.

Me he extendido demasiado en este artículo, y habré de dejar para otro el juicio que me han merecido los libros de Balajia y Berisso, de que me propongo hablar.

Quédese, pues, esto para el próximo número.

ENRIQUE BALLESTEROS Y GARCIA CABALLERO.

Adrogué, 14 marzo 1898.



LA JUSTICIA

¡La Justicia!... ¡Cuán mudable!
 ¿quién sus fallos no desdeña?
 ¡Tan grande y es tan pequeña!
 ¡tan Santa y tan despreciable!
 Vendíendose al miserable
 condena al justo después,
 y alza, por modo soez,
 para que se encumbre el falso,
 en cada ley un cadalso,
 y en cada cadalso un juez!

La zarza junto a la flor,
 el oro en la arcilla impura,
 y la gota de amargura
 en el néctar del licor;
 pone el iris su fulgor
 en la escoria del zafir,
 y podemos deducir,
 por contraste singular,
 que, si vivir es amar,
 amar sólo, es prostituir.

HORACIO F. RODRÍGUEZ.

Santa Fe.



EL PERDON



CUANDO el Padre Ramón vio a los penados que con la última conducción habían llegado al correccional en donde prestaba sus servicios como capellán, se fijó con interés en aquel joven, ó, mejor dicho, un niño de diecisiete á diecinueve años, de hermoso rostro, simpático, no obstante las huellas que el vicio prematuro había impreso en él.

Hombre virtuoso y caritativo, que sabía comprender todo el alcance de la evangélica máxima de «Odia al vicio y compadece al delincuente», no pudo menos de sentir una gran compasión por aquel ser que, apenas comenzado á caminar por la senda de la vida, habíase internado en la del mal hasta el punto de que la ley había descargado sobre su cabeza su rigor.

Formó el buen sacerdote empeño en procurar volver al redil aquella oveja descarriada en tan temprana edad, y como el padre Ramón era tan tenaz en sus buenos propósitos como fácil á abandonar lo que él no juzgaba digno de su sagrado ministerio, y al mismo tiempo era muy querido y respetado por los jefes del penal, no tardó en conseguir tener algunas entrevistas con el joven presidiario.

No se había equivocado el bueno del Padre Ramón: Mariano, que así se llamaba el infeliz condenado, era más desdichado que criminal.

Con su dulzura evangélica, el excelente capellán logró captarse la confianza del confinado y saber su historia tan dolorosa como vulgar.

Una noche, el tío *Garduña*, trapero, encubridor y corredor de los rateros del distrito de la Inclusa de Madrid, á la madrugada, hora en que hacía su requisa en los montones de basura de las calles de la villa y corte, vió que una mujer depositaba un pequeño lio al pie de la verja de la iglesia de la Paloma y se alejaba rápidamente.

El tío *Garduña* dejó el repleto saco y el gancho en el suelo y se aproximó presuroso al sitio en donde habían dejado aquel extraño depósito.

El lio no era otra cosa que un niño recién nacido, en cuyas vestiduras, á la luz del farolillo, pudo ver sujeto con un alfiler un papel que decía: «No está bautizado», y en otro renglón: «Lo que acompaña para quien lo encuentre».

Lo que acompañaba era un billete de mil pesetas. El tío *Garduña* tuvo intención de romper el papel ó echarlo en su saco, el billete en el bolsillo de su sucia y remendada chaqueta, y al chiquillo en el torno de la Inclusa ó dejarlo allí; pero casualmente levantó la vista y su mirada se fijó en la imagen de la Virgen de la Paloma, que en un cuadro sobre el pórtico de la capilla se veía á la luz vacilante de un farolillo que oscilaba pendiente de su cuerda á impulsos del viento Norte que soplaban en aquella madrugada de Enero.

El tío *Garduña* sintió que recorría un calor frío por su espina dorsal, acaso por la temperatura, ó acaso porque le pareció que los ojos de la imagen, de quien, no obstante sus bellas cualidades morales, era muy devoto, le miraban muy triste y suplicantes, como demandándole protección para aquel pobre niño; ello es que le tomó en sus brazos, cogió luego su saco bien repleto, y con su doble carga tomó á buen paso el camino de su casa, situada en el pintoresco barrio de las Injurias, aunque con el propósito de, si no era del agrado de su consorte el hallazgo del niño y las mil pesetas, colocar al primero en donde no les fuera gravoso, y el valor del segundo á peseta por duro mensual entre los pequeños industriales de las plazuelas.

Pero no sucedió así. La Milagros (que algunos había hecho, logrando que objetos perdidos se encontraran en su casa), se alegró del hallazgo, primero por las mil pesetas y después por el muchacho, porque, como ella decía, se lo mandaba la Virgen de la Paloma, ya que no habían tenido hijos.

Mariano se crió entre los barranquillos y lodazales de las afueras del Puente de Toledo, ejerciendo necesariamente las industrias de mendigo, colillero y arenero.

Cuando contaba siete años, murió la Milagros, y ya impuesto y secundando á su padre casual en las lucrativas profesiones de trapero y otros más honrosas, por un mal resultado de estas últimas el tío *Garduña* fué, y no por su voluntad, á tomar baños de mar á Ceuta ó al Peñón de la Gómera.

Mariano quedó solo en el mundo; pero sabía lo bastante para arreglárselas, y además tenía amigos tan buenos que en un negocio de robo con fractura, que fracasó, le comprometieron, y gracias á su menor edad, le condenaron por pocos años al correccional de donde era capellán el Padre Ramón.

Tal fué la historia de su vida, que contó al sacerdote, y cuyo principio, como la hora, día del año y lugar en donde le encontró, se lo comunicó el tío *Garduña* á través de la raja del locutorio del Saladero días antes de emprender por cuenta del Estado su viaje allende el Mediterráneo.

El buen capellán del correccional logró su propósito.

Cuando á los seis años de su ingreso en el Establecimiento penal, salió Mariano con su licencia, no era el criminal que había entrado.

Era un joven instruido por las lecciones del sacerdote, que él supo aprovechar con su talento claro é inteligencia despejada, y era más aún: era un hombre religioso, moral por convencimiento.

Pero el Padre Ramón había hecho más por él.

No queriendo dejar expuesta á los rudos combates de la vida, dentro de la miseria, aquella alma que él había logrado regenerar y redimir merced á su eficaz recomendación, hizo que entrara en calidad de sirviente en casa de un virtuoso párroco de un pueblecillo de Castilla.

Mariano supo corresponder á los beneficios de sus protectores.

Diez años más tarde, en una de las capitales más importantes de España, era universal la fama de las virtudes, la caridad y la elocuencia del Padre Mariano.

No obstante, el exconfinado, elevado por sus virtudes y talento al sagrado cargo sacerdotal, á pesar de pedirlo fervorosamente á Dios en todas sus oraciones, no podía acabar de extinguir en su pecho el amargo rencor que abrigaba hacia la mujer causa de las desdichas de sus primeros años, por el abandono en que le había dejado.

¡Hacia su madre!

Cada vez que este recuerdo venía á su mente, el sacerdote caía de rodillas, y no pudiendo pedir á Dios que la perdonara ni que le diera á él fuerzas para perdonarla, considerándose impío y soberbio, pedía para sí perdón, deshecho en lágrimas.

Con dulces y cariñosas palabras, el Padre Mariano, á la cabecera de la enferma, procuraba tranquilizarla y que comenzara su confesión.

Había sido una gran pecadora, que en el ocaso de su vida, perdidas su belleza, su juventud y sus bienes, moría sola y abandonada en el miserable lecho del hospital.

Por fin la enferma comenzó á relatar el catálogo de sus culpas al ministro del Señor....

De pronto el ceño del Padre Mariano se frunció: su mirada, dulce siempre, se fijó en la enferma con dureza, y bruscamente la preguntó:

—¿Y abandonó usted á su hijo?

—Sí.... padre mío....

—¿Dónde?

—A la puerta de una iglesia.... en Madrid.... en la de la Virgen de la Paloma.... Así me lo dijo mi doncella....

—¿Sin dejar con él algún indicio para su identificación?

—No, padre.... fui muy infame: sólo hice clavar en sus ropas un papel diciendo que no estaba bautizado, y con el papel un billete de mil pesetas para la persona que lo recogiese....

—¿Jesús!.... ¡Jesús!.... Y... ¿cuándo?... ¿en qué fecha fué eso? preguntó el clérigo.

—El 10 de Enero de.... replicó la enferma con voz desfallecida.

—¿El 10 de Enero!.... ¡Oh, Dios mío, Dios mío!.... gimió el sacerdote; y cayó de rodillas.

—¿No hay perdón para mí, padre? gritó la enferma con supremo esfuerzo.

El sacerdote no contestó. ¡Oraba con todo el fervor de su alma!

—¡Condenada, Dios mío, condenada! gimió con angustia la moribunda.

El clérigo se levantó rápidamente.

De sus ojos se escapaban dos torrentes de lágrimas.

Se inclinó sobre el lecho, y abrazando con inmensa ternura el cuerpo de la anciana, con voz ahogada por los sollozos, la dijo al oído:

—¡No! ¡condenada no! ¡Porque yo, madre mía, tu hijo, te perdono, y Dios también te perdona por boca de un ministro suyo!

A. R. LÓPEZ DEL ARCO.



FLOR DE LAS SELVAS



¡H! bravos y oscuros poetas de mi tierra, cantadores del lugar, salud! Vosotros que de niño habéis nutrido mi ánimo, al són de los cuatros, en las claras noches de luna, de todas las ansiedades que se funden en el tosco bloque del nativo ingenio, venid en mi ayuda, pues de la hermosa comarca aguarrense os traigo el negro racimo de un moral de bejuco: una historia de amor! Ojalá os deje en el alma lo que el fruto en la boca: un suave agri-dulce.

Aún se hallaban entumecidos los duraznales en flor, y ya Juana Vicenta se andaba entre los membrillales, en su bella juventud, fresca y lozana como un resalvo. La tierra negra da buen grano, y Juana Vicenta era prieta y acanelada como grano de mazorca cariaquita, hacendosa como la hormiga y más traginadora que una erica. Su nombre humilde, y grato como una caricia no se venía á los labios de las madres, sino para alabarla: «aprended de Juana Vicenta», decían á las muchachas perezosas; «nunca se la ve mano sobre mano; prepara el cazabe, lava la ropa y canta como un pajarillo». En verdad, era locuaz como un azulejo, y eso porque en el fondo del alma llevaba un semillero de amor.

En los tupidos membrillales recolectaba el fruto, llenaba los sacos de los más hermosos; al roce de sus manos, las aves sorprendidas en la semiobscuridad del naciente día, echábanse á volar chirriando; y como atolondradas, posábanse siempre delante de ella, lo que no era de su agrado, porque el brusco despertar de los pájaros al sobrecojerla, le robaba el tiempo, del cual no se hallaba muy sobrada, pues con el día, que ya se le echaba encima, según que las cuestas de Chabasquín perdían sus neblinas, Sandalio vendría por la carga.

Ya estaban los sacos hasta la boca, cuando en la vuelta arriba del camino, donde remata la cuesta á cuyo respaldo se levanta el rancho, una voz gruesa, sonora como el tronco de una ceiba herido á golpe de hacha, detrás de un «arre burro», comenzó á cantar:

«Anoche á la media noche
á media noche sería,
los gallos que menudeaban
y yo que me despedía».

y luego.... «ay! sío, burro del demonio».... Y dos mojinos y uno cano, á la entrada del rancho, se esforzaban en llevarse el tranquero con el pecho.

A voz tan conocida, Juana Vicenta se atortó. ¿Acaso no se estremecen las rientes flores de pascua, si el negro pegón, pequeñito como un gorgojo, se acerca á ellas lascivo? Aunque simple muchacha del campo, no se hallaba desprovista de presunción: si hubiese estado cerca de su baúl, del fondo y muy de prisa el limpiísimo espejo hubiera sacado á relucir: si en la quebrada, se habría detenido ante algún pozo cristalino, en uno de aquellos en que se están mirando largas horas las remotas estrellas. Y causaban ese anhelo y tal desasosiego en el alma de la cándida muchacha, las llamaradas de unos ojos negros y brillantes que, al través de las brumas y los bejucos, la buscaban codiciosos y rendidos.

Sandalio, desde el tranquero, comenzó á llamar: —Juana Vicenta oh! Descorre las varas pá cargá el burro ¡oh! Vicenticá.... Andatée!...

Con lo cual la muchacha vino á abrir; corrió el tranquero y caminando delante de Sandalio, le guió al lugar de la carga. Allí si que fué todo reír! La diligente niña se dió prisa en ayudar á Sandalio, á Sandalio, más duro de huesos que de corazón un quiebra-hacho; y quien en su vigorosa juventud se sentía capaz de remeter á todo Chabasquín, y talarlo hasta no dejar un solo membrillal en el Aguarre, si sólo en sueño lo desease aquella muchacha que sin mirarle se sonroja!

Sandalio, al tomar la carga, se hacía el desmayado, viendo lo cual la muchacha venía en su ayuda. El muy taimado, por beberse los alientos de la más preciada flor de aquellas lomas, se hubiera estado cargando todo el bendito día. Así, cuando se llegaba á escapar el fruto de los mal cerrados sacos, y ello sucedía con frecuencia, se ponían ambos á recogerlos tan alegres y risueños, como era riente y bulliciosa aquella misma mañana. A ratos se hacían los juiciosos: pero, allá en sus adentros, el estarse serietes, les llenaba de cosquillas, á punto de que por quitame allá esas pajas, reventaban á reír, sonora y estrepitosamente, así como al caer sobre los conucos estallan alborozados los loros salvajes.

Y así en aquella alborada se vió cargado el viejo burro caño, entre dos buenos muchachos, en cuyas almas comenzaba la desbotonadura del amor, á la vez que en la selva olorosa cuajaban los bermejos botones del rosal de montaña.

Terminada la tarea, echaron á andar los dos detrás de los burros, no atreviéndose ni siquiera á mirarse; ahora pensativos y cabizbajos como enantes alegres y juguetones. En llegando al tranquero, Sandalio pasó con la cabeza gacha, como apesadumbrado, y sin volverse, mientras ella corría las varas, le dijo: «hasta la tarde», pero la muchacha sin saber qué contestarle, se le quedó mirando acodada en el tranquero. Allí se hubiese estado aguardándole hasta la tarde, si un grueso suspiro, venido de lejos, detrás de un «arre burro», áspero como un grito de rabia en el que se ahogaba algún dolor, estremeciéndola, no hubiera venido á sacarla de su letárgico ensueño; y encendidas las mejillas, cual si fuesen un rojo botón que estallase á las ardientes caricias del sol, se alejó por entre las frondas misteriosas de los árboles.

Razón tenían las vecinas: Juana Vicenta no sabía estarse quieta; revoloteaba como una mariposa, y no cesaba de trabajar en todo el día! Si las horas la rendían en sus quehaceres, á lo que ella llamaba hacérsele largas las horas, alguna



DR. D. BERNARDO DE IRIGOYEN
GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
(Fotog. A. S. Witcomb)

cosa inventaba con que acortarla; y era entonces cuando la familia se daba el gustazo de saborear á sus anchas algún criollo manjar. ¡Qué buena y cuán perfecta al salir de sus manos primorosas, era la mazamorra de mazoreas tiernecitas, cuyas apretadas hileras, al pasar por el rayo, se deshacían en blancos hilos de leche! Cómo trascendía despertando la gula el obscuro tequiche, esa mezcla feliz y sabrosa de la harina de las rubias mazoreas cariaquitas, embebida en el zumo del coco jugoso y en la cual el prieto papelón contribuye con su grato dulzor! Nunca, pues, pudo hallársela remirándose en el bruñido espejo, ni charloteando á la puerta de los ranchos vecinos.

— «Cosa rara», decía la Tata: cuando el sol iba para la mitad del día «la muchacha está hoy como sobre candela ó picáa de jején».

Las horas matutinas pasadas con Sandalio, la tenían como alborotada, y tanto que la Tata, acabó por gritarle:

— Vete pa casa e tu Taita!
— Pero mamá!
— Si te la pasas dándome vueltas y ya me tienes borracha!
— Si voy á hacer.....!
— Qué?
— Chibato!
— ¿Pa está gastando?!

— Pero si se van á podrir los cocos!
— Hacerlo pues, y déjame en paz!
Y la muchacha, viéndose libre del constante aguijón de la Tata, tomó solícita por el atajo del conuco. Nadie como ella para dar con el fruto más hermoso! Al través del yucal, saltando como una ardilla, fué á dar entre los surcos del maizal espigado, y allí á dos pasos tropezó con la pródiga auyama, desparramada y frondosa, la que, avara de su enorme fruto, lo oculta al favor de las redondas hojas siempre verdes. Dentro de la tupida hojarasca, denunciada por alguna próxima velluda flor amarilla, descubrió una á su gusto, tan pesada de grande que sólo con cuatro de ellas bastaría para cimir al viejo burro cano subiendo las cuestas del Aguaré. De vuelta al rancho, la descuartizó, y puso las



D. ALFREDO DEMARCHI
VICE-GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
(Fotog. Dolce Hnós.)

tajadas á sancochar; después comenzó á pasarlas por el colador: goticas de oro iban cayendo en la calmosa y tersa superficie del blanco zumo de los cocos, preparado de antemano en una olla, tiznada por los constantes besos de las rojas llamaradas de las chamizas. Ni un aliño olvidó Juana Vicenta: ni sobra de dulce ni escasez de anís. Gracias á sus cuidados, en pocas horas el chibato quedó tan de gusto, que, al volver del trabajo los muchachos, alguno por el olor se fué derecho á la cocina, y la ya vaciada olla con el dedo dejó limpia de toda raspadura.

Tordos, capanegras y viuditas recogíanse presurosos á los mogotes, y á la diáfana claridad de los cielos, sobre el lejano azul purísimo, solitaria, se iba alzando la estrella de la tarde, blanca como las nievas y los gajos florecidos del soberbio urape.

En la cocina, reunida la familia, sirvióse la comida, y en religioso silencio se daba fin á la ración, cuando de pronto, allá, en el tranquero, rebuznando, llegaron los burros de Sandalio. El viejo Pantaleón soltó el plato y le salió al encuentro, y después de correr las varas y de preguntarle por la venta, le invitó á tomar un trago, ofreciéndole á la vez un plato de caraoas con cecina.

— Tío! No puedo complacerlo, balbuceó Sandalio.

— Guá! muchacho! No es la primera vez que comes con nosotros.

— Pero, no puedo tío!

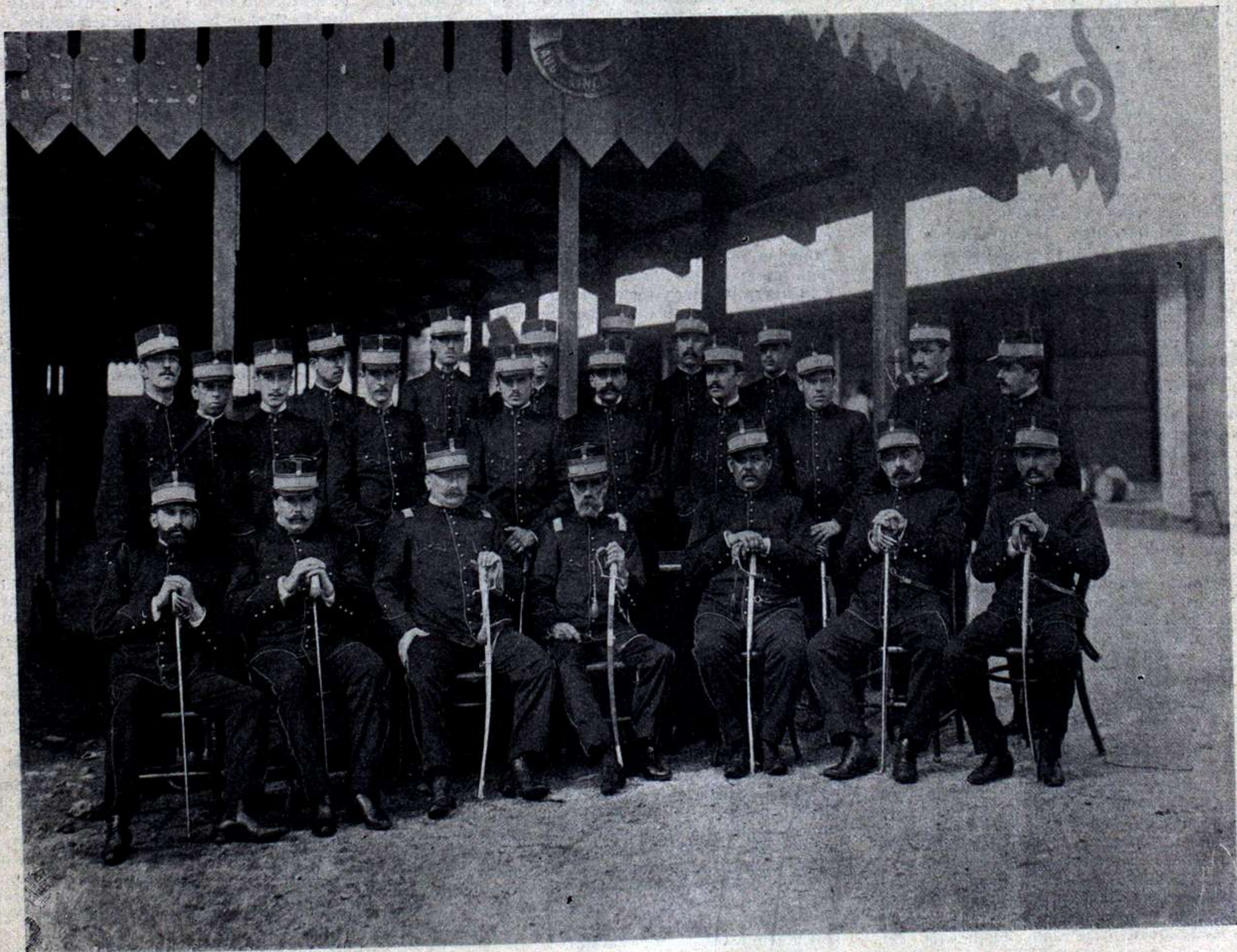
— Entonces, el trago.....

— Y chibato, dijo Juana Vicenta, desde la puerta de la cocina.

— Bueno, prima, pá complacete.

— Arrimate pué, Sandalio! gritaba el viejo Pantaleón, mientras la muchacha corría á la cocina en busca de alguna cosa.....

Rojos son los racimos del moral de bejuco antes que el sol con dilatadas caricias los haya sazonado; pero rojas, más rojas todavía las mejillas de Juana Vicenta, cuando sirvió á Sandalio un plato bien repleto de la oliente golosina..... Al más leve ruido se llenan de temblores los ner-



REPÚBLICA O. DEL URUGUAY — GRUPO DE JEFES Y OFICIALES DE LA G. N. DE MONTEVIDEO
(Fotog. Fitz Patrick)

viosos potros; pero temblorosas, mucho más temblorosas aún las manos de Sandalio, al tropezar con las de la fresca y vigorosa muchacha; por eso fué que de sus dedos trémulos se escapó el criollo manjar, entre el reír escandalosamente franco de la familia. Todo por querer ocultar lo que sabían de viejo los saltones y cuchicheaban los grillos entre las altas hierbas.

**

A pleno sol, repentinamente, se aglomeraron inmensos nubarrones plomizos en el cielo; de sus funebres senos saltaban culebreando líneas de rojos y azules contornos, en medio de la brusca sonoridad de los truenos perdidos en el vasto cielo del trópico. La tierra exhalaba todo el ardor de sus entrañas, apenas humedecida por los gruesos goterones recientes; negros garrapateros guarecíanse presurosos en los más espesos mogotes: por todas partes, misteriosos ruidos, resquebrajaduras de hojas secas bajo los vientres blanquecinos de los grandes matos verdes; crujir de gajos en medio de la bronca ensordecedora de los vientos encauzados en los canchales de la sierra.

En la quebrada, las mujeres muy de prisa comenzaban a recoger la ropa; y sacando Juana Vicenta la de sus hermanos, la restregaba sobre una peña, sin dar oído a las voces alarmadas de las lavanderas. Restregaba sin cesar e introducía la pieza en el agua corriente, y la retorcia al sacarla sobre sí misma y la echaba en el montón de la batea.

Aguas crecidas del Aguaré, ventolinaz que venís de lejos, decidme: ¿qué espera Juana Vicenta en la quebrada, bajo un negro cielo que parece echarse sobre la tierra?

La muchacha sólo mira hacia las bocas del Aguaré; su rostro resplandece de alegría! Alguien viene quebrada arriba.... Es él, Sandalio! Ya está cerca. Trae arrollados los pantalones más arriba de las rodillas y en una mano las alpargatas de colores....

—Juana Vicenta!

—Sandalio!

Si las temerosas lavanderas no hubiesen abandonado el sitio, habrían tenido hilo bastante para estar destejendo, todo el año, la madeja de la murmuración. Tal fué el regocijo de los muchachos al verse el uno junto al otro.

—Anda, Vicenta,—decía Sandalio, arrastrando la batea fuera del agua;—mira que nos coge la creciente, pues la llovizna arrecia en las cabece-
ras.

Dábase prisa la muchacha en recoger la ropa, cuando de repente se precipitaron impetuosas las aguas de la quebrada, atropellándolo todo, roncando como un monstruo, rompiéndose en borbotones y espumaderos al chocar contra los peñascales. Apenas tuvieron tiempo para ponerse fuera del alcance de las aguas, cuando ya toda la comarca aguareñense se había convertido en un solo torrente. Tras de relámpagos y truenos que parecían ir saltando de precipicio en precipicio, gruesos chaparrones de agua doblegaban los empinados matorrales; engendrabanse turbios manantiales donde antes florecía el yuca y la negra cañota, enredada sobre sí misma, se envolvía en guirnaldas de morados pensamientos. Masas de cerro desplomábanse al abismo, entre ruidosos sacudimientos, como si la serranía entera tambaleara sobre sus estribos graníticos.

En el fondo del barranco, los muchachos iban cediendo terreno a las aguas de la quebrada, salidas de madre; sus inmensas oleadas rompíanse sobre el último palmo de tierra cedida, en medio de los gritos lastimeros de Juana Vicenta y los saltos de jaguar acorralado de Sandalio, arrastrando de breña en breña a la muchacha. Perseguidos, amenazados siempre, lograron aislarse en una oscura grieta, tupida de bejucos. Ya en salvo, sonreían ante el recuerdo del peligro pasado y tiritando de frío se buscaban el uno al otro, como dos pichones ateridos, como a los troncos llenos de savia las parásitas perfumadas.

Allí, Sandalio trataba de consolar a Juana Vicenta; y ella, intranquila y llorosa, no deseaba sino estar con los suyos. Pero, ¿la tierra no se estremeció al primer chubasco? ¿A las caricias del sol, no cuajó el grano que dormita el sueño de la vida en los senos misteriosos de la coa? ¿No abre a sus besos el bruñido estuche de oro muerto donde guarda corales, cunde amor, y no se encienden los rosales y las mejillas morenas a sus soplos de fuego? Pues bien, a las caricias de Sandalio se iba abriendo la flor del alma en Juana Vicenta, y al anterior desasosiego sucedíase dulcísimo abandono.

**

Las aguas volvían a su cauce estrecho; por el cielo despejado corrían nubecillas ligeramente grises; los árboles semejan vestirse nuevas hojas de un verdor más tierno; la tierra fresca y oliente, como rejuvenecida, llamaba a la vida. Juana Vicenta y Sandalio, con rostros en los cuales la felicidad resplandecía, iban camino del rancho, y detenidos a cada paso por los vecinos, recibían sus saludos con la dulce placidez de las buenas almas. El uno al lado del otro, soñaban despiertos, así como sueñan, en su sana juventud, los muchachos

del trópico. Cuando Juana Vicenta oía a Sandalio, lo escuchaba placidamente, pues sus palabras se le filtraban en el alma, suaves y cariñosas, como cosas de viejo conocidas: todas aquellas voces gratas las había sentido en medio a los rumores de la selva, en alguna tarde diáfana, bajo un cielo gloriosamente azul, en la nube, en el aire, en el gajo florecido, en el tremolar de las espigas que brotan enhiestas en los manchones de silvestres espadillas.

**

Ya había cerrado la noche, y la familia sentada a la puerta del rancho, a la rojiza luz del candil, escuchaba de boca de Sandalio cómo Ovejón el de los cortos y merinos cabellos, amarillos como el azufre, se las había para convertirse en negro humillo, ó en chispeante guarataro, ó en haz de seca leña, cuando de cerca le asediaban los comisarios.—A la cárcel, decía Sandalio, una vez llevaron a Ovejón, y a media noche sintieron ruido los soldados en su calabozo; pero sólo vieron una araña peluda subirse por la húmeda pared.

—¡Jesús! exclamó la Tata, santiguándose.

El viejo Pantaleón se rascaba detrás de la oreja, y los muchachos, echándola de valentones, reían de miedo. Juana Vicenta, desde el quicio de la puerta, oía como enmudecida: para ella no había más que Sandalio en la tierra; oyéndole pasaría toda la vida adormecida y feliz. ¿Acaso los turpiales, cantando sin cesar en la rama que sostiene el nido, no embelesan a la vistosa compañera?

**

Aunque Sandalio no se acercaba al rancho de sus tíos, sino cuando algún negocio especial lo llevaba a él, por eso no dejaba de ver a Juana Vicenta, ni de estar con ella sus buenos ratos sentados, allá en la quebrada, sobre el tronco carcomido de un viejo sauce, colgándose las piernas hasta las aguas; charlando quedito, remirábanse en el agua corriente, como enamorados de sí mismos, abandonábanse el uno en los brazos del otro, como lirios de una misma cepa a un solo tallo unidos. Se amaban como Dios manda, buenamente, como el azulejo a la rama más alta; como el lagarto al sol, como la tierra sedienta a la gotita de agua.

**

Una mañana, cuando se esponjaban todos los botones al sol, y la sana alegría del vivir, comenzando en el trinar de las aves, llegaba hasta el hombre, acariciadora y persuasiva, como diciéndole «toma tus herramientas y vete a la montaña: el guayabo salvaje aguarda tus golpes de hacha»; Sandalio, el enamorado Sandalio, se presentó en el rancho de sus tíos, terciada sobre el ancho espaldar la carabina y hosco el ceño, bajo el sombrero de amplias alas.

Algo grave debía sucederle, para presentarse tan de mañana cargado de todas sus armas. A sus bruscos «buenos días», el viejo Pantaleón, que asentaba el filo de su machete en una piedra, se lo quedó mirando como perplejo.—¿Qué ha sucedido Sandalio? exclamó de pronto.

En aquel instante, el viejo evocaba todos los recuerdos de su juventud; se veía en el muchacho como él, una mañana había trocado la chicura por la carabina, y dejando las lomas perfumadas del Aguaré, se había ido lejos, muy lejos! Siempre lo mismo: la eterna revolución! Como si a la tierra le fuera necesaria ración de sangre cuando se están las cosechas desgajando en las matas. Se daba cuenta cabal de la guerra: robados sus animales; pudriéndose la cosecha en el suelo; sus muchachos huyendo; el rancho saqueado por todos! «Dime, Sandalio, dime», insistió el anciano.

—Ya se lo voy.... mi tío.

—No, no! La guerra, sobrino! ¿Crees tú que sacas mucho con eso? Que te maten y te roben los animales! Pa nosotros el chopo y el plan, ¿y pa ellos....?

El viejo conocía toda la injusta y trágica historia. ¿Acaso hoy, el siervo venezolano ignora la faena siniestra de los señores? Por eso hierve y rebosa en su seno la onda prolífica de no tardías reivindicaciones! Todo lo despreciado será enaltecido. Del seno de las madres no saldrá más «el carne de cañón», así como del numen del poeta no surgirán más himnos sino para la tierruca amada y las muchachas hermosas.

—No, mi tío, replicó Sandalio, lo que tengo que decir es en familia....

Y toda ella lo rodeó. En los semblantes paseábase el asombro. Con las bocas abiertas, aguardaban sus palabras. Juana Vicenta temblaba de miedo; ella, como su padre, había creído que Sandalio cogería el monte. No se daba otra cuenta de la guerra, sino que Sandalio se quedaría en una loma, lejos, muy lejos de ella, para siempre, y como contaba su padre que habían quedado muchos, para festejo del insaciable zamuro.

—Tío, por fin, dijo Sandalio, ¡qué guerra! La única guerra es que unos cuantos vagabundos, junto con el comisario, me fueron a matar, y me han macheteado todo el cafetal!

—Pues da parte a la autoridad!

—Pero si usted lo sabe muy bien, mi tío: el Jefe Civil está tibio conmigo por la esbarranca del pollino.

—Entonces no hay ná que hacé, sobrino.

—Sí. Eso es: dejame matá.

—Pero, evita, hombre!

—Que evite? Por eso es que estamos así, en este país; porque si el Jefe Civil quiere comprá todo el maíz pá él, y el cafecito también....! Caramba! ni esclavos! Todo el año trabajando pa que él tenga caballo, y sino, lo sacan a uno en limpio! —Pero, hijo, ¿qué va a hacer uno en estos montes?

—Pues.... No dejase matá!

—Pues bien, esa es cosa tuya.

—Por eso vengo casa de usted: pa que me preste los muchachos!

—Si estamos sacando yuca!

—Yo lo acompaño después, tío: usted sabe que el trabajo con gusto rinde....

—Bueno, Sandalio; pero no te vayas a exponer por cuatro matas....

—No, tío; yo quiero que me acompañen, poque si algo sucede le avisen corriendo....

La familia toda callaba. De nuevo la Tata siguió rayando yuca. Juana Vicenta respiraba a todas sus anchas; los muchachos, como resignados, iban tras de Sandalio, y el viejo Pantaleón asentaba su machete sin atreverse a mirar a su mujer. Estaba lleno de contento.—¡Caramba! Si no era la guerra! exclamaba sonreído, dándole vueltas a la hoja sobre la piedra....

**

Quando se acercan las cosechas, y en ruido estalla, en el frondoso guamo, el nidal de los pericos, la culebra tigre se viene presurosa y del nidal se adueña. Pero, al chillar de los recién nacidos, acude la madre diligente, y después de lucha vana, revoloteando sin cesar, desconsolada, la pérdida lamenta del caro albergue de su cría y sus amores. En la risueña juventud, cuando para todo hay un canto en nuestras almas, se llega de improviso el infortunio y amarga el regocijo, así como al alegre nidal de los pericos sorprendió la voraz culebra. La desgracia, de pronto, plegaba sus negras alas sobre la espaciosa frente de Juana Vicenta. Esta, creyéndose morir, enloquecida de desesperación, clamaba, sollozando: —¡Virgen del Carmen! ¡Santo Cielo! ¿qué me hago?... A la Virgen prometía sus pendientes de oro, su crucicita de plata, flores y humildes velas con que alumbrar y embellecer el altar; todo cuanto puede ofrecer a la divinidad misericordiosa una humilde muchacha del campo, sin más tesoro que el inmenso tesoro de su amor. Desesperábase: el viejo Pantaleón la mataba! La Tata, allá en el monte se lo contaría todo. «Oye, le diría, todo el mundo lo sabe!» Si, se lo diría muy claro: los muchachos se besaban mientras ellos dormían la siesta....

Sosteniendo entre ambas manos la ardorosa frente, gemía la pobre niña, como sus hermanas las soy-solas en los tupidos carrizales. No veía, en su honda pesadumbre, otro refugio que Sandalio, así como en las noches de invierno el menudo gusanillo de luz, refulgente como una migaja de oro, es la única claridad que vislumbra el viandante y lo guía sobre la tierra oscura. La desventura, en cuanto cerró la noche, dejó el rancho, ataviada con el liquilique y los pantalones de uno de sus hermanos; amarrado sobre la nuca el de madraz, bajo el sombrero de cogollo de amplias alas, con el machete de rozar en la diestra, cual efectivo peón conuquero, de esos que llevan siempre, en los labios, aires nativos.

Larga era la caminata. Chabasquín arriba, se estaba el plantío de Sandalio, en la cuesta más pendiente, por lo que bebía más sol en el verano y mejor se empapaba en el invierno.

Iba tan de prisa Juana Vicenta, que en la obscuridad de la noche, al pasar por los ranchos vecinos, las mujeres, al ver su sombra manchando el resplandor rojizo del candil, se santiguaban, cual si fuese un alma en pena, y los perros, al salirle al encuentro, se revolían gruñendo a echarse cerca de sus amos. Atolondrada, llevaba en la cabeza tantas cosas que decirle a Sandalio, como cocuyos parpadeaban en la masa borrosa de la sierra. A veces se sentía tentada a retroceder; pero era tanto el miedo a sus padres, que emprendía de nuevo la carrera, perseguida por la inquietante fantasmagoría de su exaltada imaginación. Sobre las lomas veía la lucecita errante, que el pueblo llamaba la luz del «Tirano Aguirre»; tras de sí sentía pasos y apretaba el andar, y no era otra cosa que el viento susurrando en los olorosos membrillales. En los troncos, en las sombras, le parecía estarse Ovejón en acecho, y si algún aguaitacamino dejaba en la calmosa serenidad de la noche flotar su seco grito, se le oprimía el corazón, creyendo habérselas con alguna bruja voladora.

Quando se vió cerca del rancho, emprendió a correr, sin hacer caso de los ladridos de los perros, y al llegar a la puerta comenzó a golpearla con el machete, a la vez que con voz enronquecida llamaba a Sandalio.—«Sandalio: abre. Soy yo!» A tales golpes y voces los de adentro respondían mañosos: «Da tu nombre y te abriremos!» A tanto llamar, sus hermanos, que aún no ha-

bian dejado de acompañar a Sandalio, vinieron a abrir armados de sus machetes, tambaleándose de miedo, pues creían habérselas con la enemiga gente del comisario. Despacio y con sigilo entreabrieron la puerta; pero de repente, tras un fuerte empujón, se precipitó en el interior Juana Vicenta, sin cuidarse de la resistencia que le oponían los de adentro, hasta dar con Sandalio, en el extremo de un corredor, a la puerta de su cuarto, quien, ya en guardia, con la carabina acomodada en el hombro y los ojos puestos en la mira, a la agonizante luz del candil, con voz cavernosa en la que se traducía el pánico de que estaba poseído, le preguntó por dos veces consecutivas: ¿quién eres? ¿qué quieres?—Ya lo diré a ti solo, en el oído», respondió la voz ronca de la muchacha. Y ella se abalanzaba al mismo tiempo con los brazos en alto, resuelto y persuasivo el gesto.

Retrocédia Sandalio, y ella, viéndose seguida de cerca, acosada por sus hermanos, se tiró hacia Sandalio, como para echárselo al cuello en amorosa caricia; pero el infortunado, dilatada la pupila por el terror, desconociéndola en el traje varonil, le gritó: «¡parate!» y halando del gatillo de la carabina, salió un relámpago, y cayó tendida la pobre niña sobre el pavimento, arrancada para siempre a los gozos de la vida, en mitad del apogeo de los amores de su juventud, destrozado el exuberante seno, en cuyas frescas la erica de los campos se hubiera emborrachado de amor....

—«Me has matado!», exclamó la desventurada, mientras Sandalio, reconociéndola, le preguntaba anhelante:—¿Vives? Respóndeme! ¿Vives, mi vida?.... Pero ¿qué buscabas aquí, con ese vestido?....

—Y me lo preguntas! contestó ella con voz apagada; y prosiguió murmurando entre suspiros de agonía: «Quería mi hijito.... quería quedarme aquí.... contigo.... los dos solitos para toda la vida»....

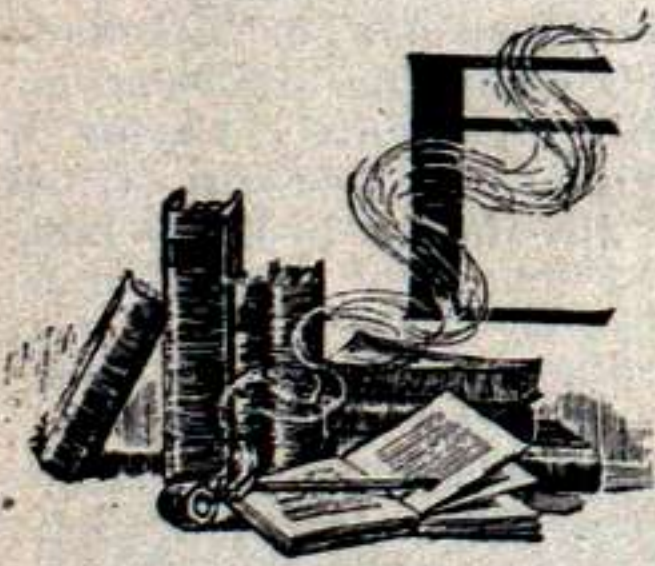
Y la muchacha, así como se mueren dulcemente las nicas besadas por el sol, se moría sonreída y tranquila en los brazos de Sandalio, entregándole su alma enamorada con la última caricia de su boca....

¡Oh! lomas perfumadas del Aguaré!.... cuevas altas de Chabasquin, donde casi salvaje crece y fructifica el oloroso membrillo, y nunca faltan duraznales en flor! El más hermoso de tus frutos se desprendió de la rama, sin que la acusosa hormiga, ni el locuaz azulejo llegasen a descubrir si se hallaba en sazón....!

L. M. URBANEJA ACHEPOHL.



DR. CARLOS DE CARVALHO



El retrato del ilustre hombre público brasileño que hoy reproducimos, no es el de un desconocido en Sud-América. Hijo de un hombre ilustre también, del teniente coronel de ingenieros José Carlos de Carvalho.

lho. nació el 20 de Marzo de 1851; se halla, pues, en la edad de la experiencia y del tino para la dirección de los hombres.

Ha sido el Ministro de Relaciones Exteriores que firmó el Protocolo final en la secular cuestión de Misiones, cuando el Presidente Cleveland dió su laudo arbitral; y los tratados de Comercio con Chile y de amistad y comercio con el Japon; el que reivindicó para el Brasil la Isla de Trinidad, de que tomaran posesión los ingleses; el que reanudó las relaciones con Portugal, rotas por el antecesor del doctor Prudente de Moraes é inició una política de expansión de relaciones con los pueblos de Sud América, pensando, muy acertadamente, que más que con las naciones de Europa, es con sus vecinos del continente con quienes el Brasil debe estrechar amistad y vivir en completa armonía.

En ese sentido, durante los dos años que ha sido Jefe de la Cancillería Brasileña, el doctor Carvalho mostró decidido empeño en llevar a término estas ideas, haciendo lo posible por dar a la política externa del Brasil ese carácter (*), así como el de la más completa neutralidad en las cuestiones sudamericanas, y es reciente aun el periodo de su gestión, la más fecunda y trabajosa desde la guerra del Paraguay, en la cartera de relaciones, que terminó con la ruidosa cuestión de los protocolos italianos, en la que ya se comienza a apercibirse que el ilustre estadista estaba con la buena doctrina.

Antes de servir con el doctor Moraes, fué el doctor Carvalho, Ministro de la misma cartera en

la Presidencia del Mariscal Peixoto, pero solamente dieciocho días, durante la revolución del 1893, y de ese cortísimo periodo se destaca su celebre decreto declarando *piratas* a los revoltosos de la escuadra.

Jurisconsulto distinguido, ha sido siempre menos un político que abogado y de los de más renombre en el Brasil. En el tiempo de la monarquía, más por servicios personales a amigos que por «partidismo», ha administrado magistralmente las provincias de Pará y Paraná, cuando en el poder el partido liberal, en cuyas filas se alistara mientras no veía posible la realización de sus ideales, que han sido siempre republicanos, desde los tiempos de la academia, donde ha tenido el primer lugar entre los estudiantes, ya como redactor-jefe de la *Gazeta Académica* y otros periódicos republicanos, ya como *cabeza* de los movimientos que allí se daban y por uno de los cuales ha sido privado por dos años de continuar los cursos jurídicos.

Y es prueba de que no es propiamente un político en la extensión del vocablo, el no haber ejercido hasta hoy ningún cargo de elección, ni aún ahora mismo en la República. Por repetidas veces se presentó durante el Imperio por una de las circunscripciones de la Capital fluminense donde nació, candidato a diputado; pero como suponía que bastaba su nombre respetable para asegurar los votos de todos sus conciudadanos, resultó siempre que políticos mediocres, amparados por los partidos, triunfaron del ilustre abogado.

Donde no el voto popular sino el talento y el saber, son los árbitros para las victorias, el doctor Carlos de Carvalho las ha tenido siempre de las más brillantes, siendo de notar su célebre concurso en la Escuela Politécnica, para el puesto de profesor de Economía Política, en el que combatió con una pléyade de ingenieros y jurisconsultos de los más notables en aquella época, con aplauso del Emperador don Pedro y de los intelectuales del país. Su Tesis es un libro de valor inestimable aun hoy día.

Sus triunfos de jurisculto son innumerables, y sus trabajos andan esparcidos en las revistas técnicas y otras publicaciones. El título de conserjero que le concedió el Emperador, lo fué en *atención a los servicios prestados a las letras jurídicas*.

Hombre de combate, nervioso, audaz, irónico é impetuoso, es de sentir que el doctor Carlos de Carvalho por su temperamento, se aparte de cuando en cuando de las luchas por el bienestar y progreso de su país.

Un poco menos intransigente, y es voz general hubiese permanecido en su patriótico puesto de la cartera de relaciones y hoy sería el hombre destinado a sentarse en la curul presidencial, después del doctor Prudente de Moraes.

Dedicado a su escritorio de abogado y a los retoques de una importante obra sobre la codificación de las leyes civiles, es raro que hoy aparezca su nombre en el *ferve opus* de la vida política fluminense. Sentimos no poder reproducir en esta revista su magistral trabajo respecto al *Estado de sitio* y *los Tribunales de Excepción*, últimamente publicado en una revista científica, que da la medida del valer del jurisculto brasileño, quien con Ruy Barbosa, el notable orador y publicista, constituye el legado más precioso que, hasta el momento, la República recibió del extinguido Imperio del Brasil.

F. G.



LA MARINA JAPONESA (1)



EBEN quedar terminadas en 1903 las construcciones navales contratadas por el Japon y cuya lista es la siguiente:

3 acorazados de 14,800 toneladas que se construyen en las casas inglesas de Armstrong, Thompson y Thames Gren Works.

1 acorazado de 10,000 toneladas en la casa Armstrong.

4 cruceros acorazados de 9,000 toneladas y 20 millas, de los cuales dos son de Armstrong, uno de Vulcan Works, Stettin (Alemania), y otro en Forges et Chantiers, Francia.

2 cruceros protegidos de 5,000 toneladas y 23 millas, de las casas Cluerm Iron Works, San Francisco, y Cramp, de Filadelfia.

1 crucero protegido de 4,300 toneladas y 23 millas de la casa Armstrong.

4 *destroyers* de 23 millas de la casa de Yarrow.

4 torpederos de la casa Armstrong.

8 torpederos de 90 toneladas en la casa Schichan Works Elbing, Alemania.

(1) La importancia de actualidad de estos trabajos sobre asuntos navales nos decide a trasladar este artículo de un brillante oficial de la marina española.

4 idem en la casa Normand Works, Francia.
3 cruceros protegidos de 3,000 toneladas y 20 millas.

3 cañoneros torpederos.

1 aviso en el arsenal de Yokosuka, Japon.

Este material viene a aumentar el que ya posee este imperio, para formar dentro de cinco años la escuadra más fuerte del mar Pacifico.

La idea que puede tener el Japon para el aumento de su flota no es difícil de adivinar, conociendo cómo fué obligado a firmar el tratado de Simónoseki, que le vedó su deseo de ser *nación asiática* como Rusia, Francia é Inglaterra. Tal vez, y casi seguro es, que si al terminar la guerra de China hubiera contado con la escuadra que se promete para el 1903, el tratado de Simónoseki no se habría firmado en los términos que lo hizo, á menos que Rusia hubiese presentado en las aguas de Petchili y Japon escuadra más poderosa. Pero el hecho es que se firmó, y.... se contentó con quedarse con Formosa, la isla más cercana á nuestro archipiélago filipino.

Que el Océano Pacifico va tomando un desarrollo, no pensado hace veinte años, es evidente, como lo es el porvenir comercial que se presenta entre las costas que baña tan inmenso Océano. El Mediterráneo, el Atlántico y el Indico han sido los mares históricos hasta el presente; el Pacifico sólo era conocido por los atrevidos viajes realizados por sus desnudas y esparcidas islas por Magallanes, Drake, Cook, Vancouver y otros navegantes y *piratas*.

Leía, hace poco, en una revista de las más afamadas de los Estados Unidos que las naciones más interesadas en el porvenir comercial del Pacifico eran Rusia, Japon y los Estados Unidos; no me sorprendió la omisión del nombre de España, pues vi en ello la *buena fe* que siempre guía á la prensa norteamericana cuando de nuestro país se trata. Que Rusia tiene intereses en las aguas del mar de que se trata es innegable, y que la tal potencia europea ha llevado los límites de su imperio hasta tocar casi al Japon también es cierto, y acusa en esto su premeditación de ejercer influencia en las aguas del extremo Oriente, ya que un error de Pedro el Grande le evitó ejercerla en el Mediterráneo.

Si el trabajo consagrado por el Rey obrero en llevar la capital á las orillas del Neva lo hubiera empleado en llevarla al mar Azoff, tal vez hoy la tuviera en Constantinopla. Pero dejando la historia retrospectiva aparte, y tomando los hechos tales como van acaeciendo, vemos que el poder naval de Rusia se extenderá por sus costas orientales de la Siberia. Las costas occidentales de los Estados Unidos están en el Pacifico, y en este mar tendrán grandes intereses, nadie se los niega, ni al Japon tampoco; pero tampoco es negable y si lógicamente indiscutible que de todas las naciones de Europa la que tiene más intereses en las aguas del Oriente asiático es España, porque ninguna posee tan grande imperio colonial como España tiene en Filipinas.

Llevaríanos muy lejos el hacer comparaciones entre el Tonkin francés, Australia y nuestro magallánico archipiélago, y no nos proponemos tal cosa. Sólo diremos que tan apartada colonia, que por su riqueza ha de ser codiciada por alguna nación del extremo oriental, debe ser mejor guardada, con elementos navales que hoy no cuenta.

Nuestra Escuadra de Oriente se impone, y se impone no para permanecer encerrada entre las innumerables islas de Filipinas, sino para que se vea por las costas del Japon, China, Korea y Siberia, y su presencia sirva de garantía para el porvenir. No pensemos que en un momento dado pueden enviarse recursos desde España, porque debemos acordarnos que la vía Suez es interceptable con facilidad y la distancia á aquellos mares larga en extremo.

Que lo que nos pasa en América sirva para despertarnos en Asia.

J. G. SOBRAL.



GRACIAS

(Inédita)

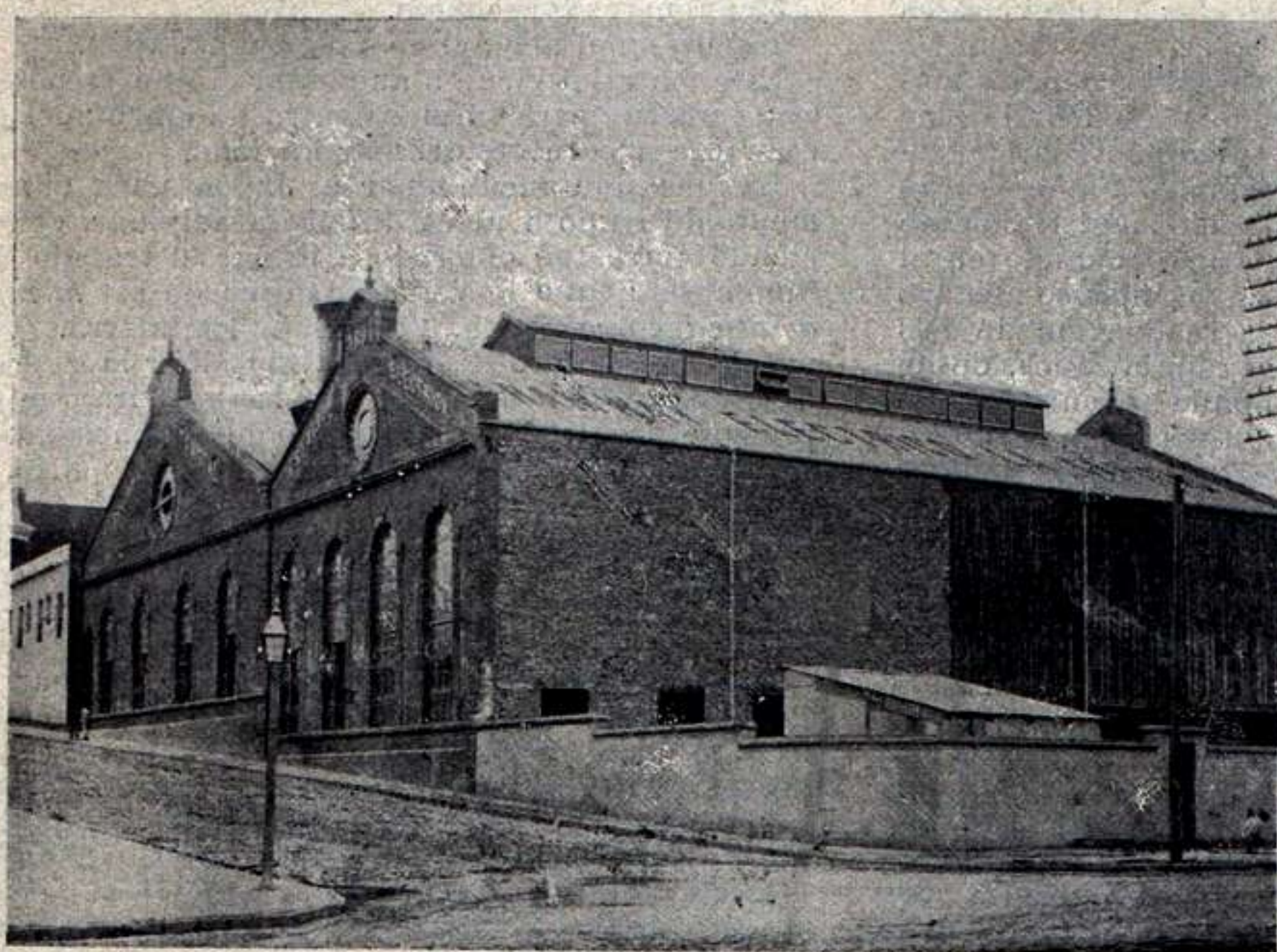
A la encina que es asiento
De los cuervos y los grajos,
Desde el día que sus gajos
Desnudó la edad y el viento,
Con su dulce y alto acento,
Como en época lejana,
Que era joven y lozana
Y el asilo de su amor,
Ha venido el ruiseñor,
¡A cantar esta mañana!

ANTONINO LAMBERTI.



(*) Con la República Argentina y el Uruguay negociaba igual tratado al de Chile, lo que se interrumpió con su separación de la Cancillería.

REPÚBLICA ARGENTINA — BUENOS AIRES



USINA DE FUERZA MOTRIZ DE LA COMPAÑIA TRANVÍA ELÉCTRICO «LA CAPITAL»

TRANVÍA ELÉCTRICO DE LA CAPITAL

El generador eléctrico. — La usina de fuerza motriz. — Su inauguración. — Coche-salón. — La empresa y su personal superior.



La locomoción animal va cediendo paso a paso ante los progresos de las aplicaciones de otros motores en la locomoción urbana, y actualmente en Buenos Aires, el tranvía eléctrico inaugurado por la empresa de tranvías «La Capital», justifica las previsiones de cuantos ponderábamos las ventajas de este progreso y preveíamos las modificaciones que en la zona exterior de esta populosa ciudad acarrearía la innovación proyectada.

El representante de dicha empresa, el distinguido caballero señor Carlos R. Thursby invitó a un escogido grupo de personas a los ensayos oficiales efectuados en Diciembre último, de la primera sección eléctrica entre Flores y Entre Ríos, previo informe del inspector técnico de la municipalidad, respecto a la habilitación de dicha sección para el servicio público, y en éste, efectuado desde entonces con regularidad y precisión, han podido comprobarse las ventajas y esperanzas vaticinadas al iniciarse esta reforma en nuestros medios de locomoción urbana.

Desde luego, el aseo, la comodidad, la rapidez y mil otros factores de progreso, se han llevado con este tranvía eléctrico a barrios populosos que permanecían casi incomunicados con el centro del municipio.

Uno de los grabados que acompañan a esta breve reseña descriptiva, representa un coche-salón que, como todos los actualmente en actividad, tiene *Imperial* ó sea sección superior descubierta, en la que el precio del pasaje es el mismo que en la parte baja.

Entre los variados detalles que pudieran completar esta descripción, claramente se ve que está estudiado el movimiento de estos coches, por la colocación de los postes ó columnas que sostienen los alambres conductores, y los auxiliares, cuando la colocación en el centro, en vez de los costados de la calle, los hace necesarios; la vara ó percha del *trolley*, con el punto por el cual la corriente desciende a los motores, y la pequeña parte de estos últimos, que no está encerrada en la caja del vehículo, para mayor seguridad y limpieza.

En cuanto a la especie de enrejado que aparece a los lados de las plataformas, es una portezuela de varillas metálicas cruzadas, que se abre ó cierra en zig-zag, y que constituye para los pasajeros, como para el cochero, que necesita libertad de acción para el manejo eficaz del regulador y del freno, una protección muy conveniente.

No cabe duda alguna respecto al gran servicio que la nueva línea de «La Capital» está prestando en su trayecto de catorce y medio kilómetros de extensión, comunicando directamente los suburbios de Flores y Caballito con el sur y el centro de la ciudad.

Los coches eléctricos parten de la plaza

de Flores, para llegar a la estación terminal provisional en la esquina de San Juan y Entre Ríos, de cuyo punto los pasajeros son transportados en coches a tracción a sangre, hasta la plaza de Mayo, Boca y dársenas; la empresa expide boletos para el viaje completo.

Se ha preparado una confortable sala de espera en la calle de San Juan, 1819, entre Pozos y Entre Ríos, y allí se darán al pasajero todos los informes relativos al recorrido de los coches, precios de pasaje, etc.

El cambio de la línea actual de sangre desde Entre Ríos a plaza de Mayo y su reemplazo por medio de la electricidad, es asunto que terminará cuanto antes,

realizándose los trabajos con toda actividad, para dejar definitivamente concluido el servicio eléctrico directo entre la plaza de Flores a la de Mayo, y viceversa.

El término central del sistema es la plaza de Mayo, entre el Congreso y la casa de gobierno, frente a la Bolsa, desde cuyo punto los coches bajarán por la calle Victoria hasta el Paseo Colón, y por éste hasta la usina en la esquina de Comercio, donde se distribuirán los coches, según vayan a Flores, Boca ó la dársena.

Está en construcción una línea hasta los nuevos mataderos de Liniers, la cual cruzará una larga extensión de altura que domina el valle del Riachuelo y el pintoresco pueblo de Lomas. Lo adecuado del terreno y los pintorescos sitios que atravesará esta nueva importante sección, serán en breve un incentivo más para la edificación que indefectiblemente tiene que realizarse en todo lo que es hoy desolado camino de los mataderos.

El magnífico sistema eléctrico instalado en la usina del Paseo de Colón y Comercio, llama la atención de inteligentes y profanos, por lo acertado y bien combinado de sus elementos, según puede apreciarse por nuestro grabado en algunos detalles del conjunto.

Es un hermoso edificio que ocupa una superficie de 1400 metros cuadrados, dotado de tres máquinas compuestas de Ball y Wood, de 450 caballos cada una, directamente conexonados a generadores Walker de 300 kilowatts.

Dos de estas unidades serían suficientes para suministrar la corriente necesaria a todos los coches que funcionarían en la línea al mismo tiempo,

de manera que siempre habrá una unidad de reserva para el caso de accidentes en cualquiera de las otras dos.

Las calderas son cuatro del tipo tubular *Stirling*, pudiendo producir una fuerza de 250 caballos: operan con una presión de 140 libras por pulgada cuadrada. Se emplean economizadores de Green y condensadores de Crownover con bombas compuestas.

La maquinaria toda está tan cuidadosamente asentada, que un derrumbe del plantel a causa de accidentes, es completamente improbable.

La usina, que es de acero, fuerza, fué construida por la Berlin Iron Bridge Company y ha sido armada bajo la dirección del ingeniero principal de la compañía.

La corriente principal, que sale de la usina del Paseo Colón, es llevada por un cable subterráneo hasta Entre Ríos y de allí por alambres de *Trolley* y un cable alimentador, sostenido por columnas de hierro.

Este es el mismo sistema que se ha adoptado en Norte América para más de 14,000 millas de tranvías. La corriente de vuelta, desde Entre Ríos, se efectúa también, por ahora, por un cable subterráneo.

El material rodante constará al principio de 41 coches, y se han instalado talleres para las reparaciones necesarias, etc., en el terreno de la compañía, calle Europa esquina Liniers. Los coches son sólidos, de aspecto elegante, y, sobre todo, cómodos y resistentes.

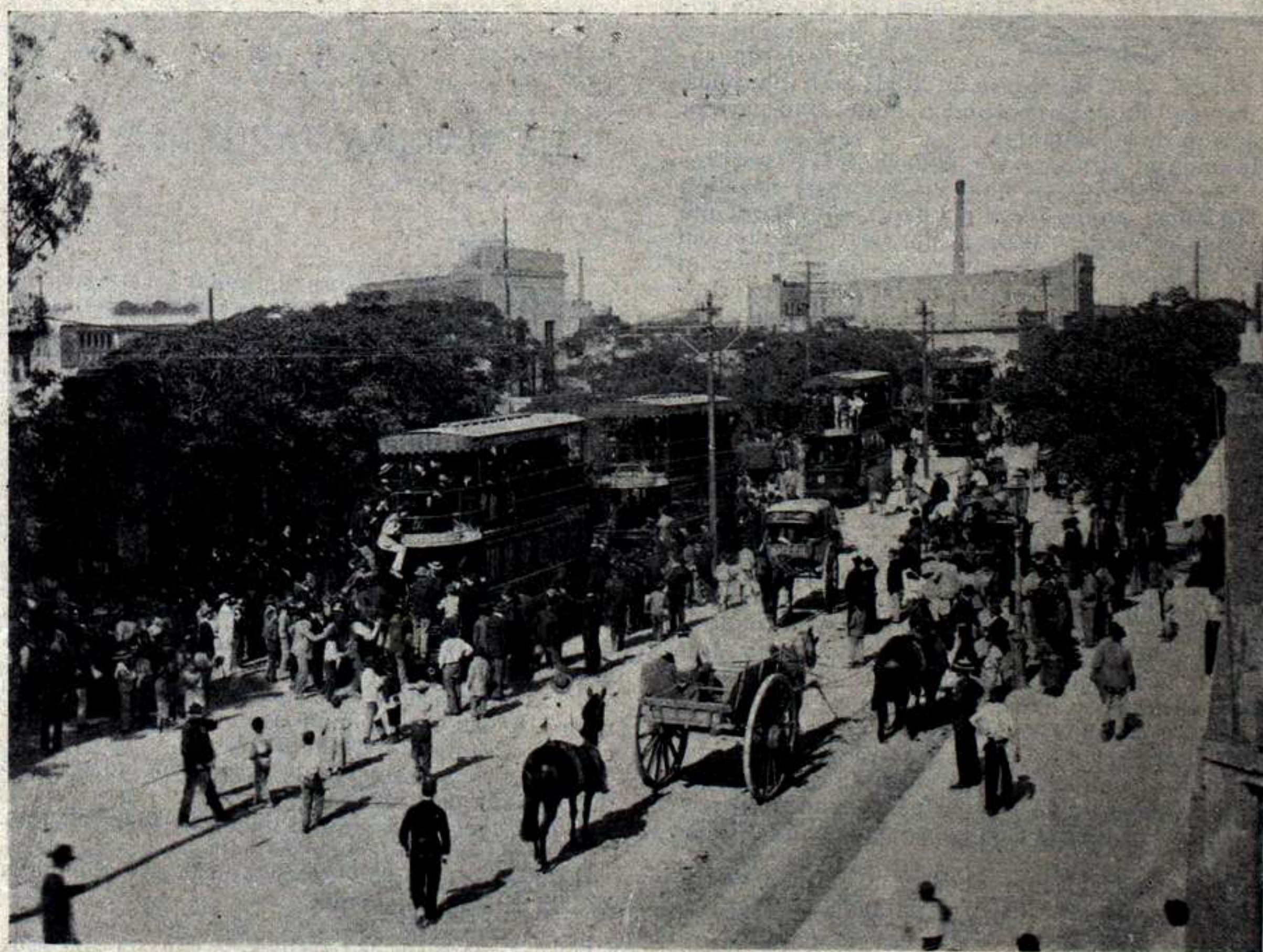
Llevarán 57 pasajeros, 33 afuera y 24 adentro: están dotados de dos motores cada uno del tipo «General Eléctrico 1000». Todo el material rodante ha sido construido por la Compañía Brill, habiendo sido armado y pintado en los talleres de la compañía. La construcción de la vía es de las mejores. Se han usado rieles de canaleta de Johnson, de 9 pulgadas y 90 libras, los cuales van unidos con dos clases de ligaduras: la ligadura plástica Edison-Brown y la ligadura soldada de Siracusa. Además de esto, hay una ligadura cruzada de alambre de cobre cada 100 metros. Los alimentadores en los barrios comerciales son todos subterráneos.

La constitución de la empresa y su personal superior motivan las últimas líneas de este ya largo artículo.

El señor Carlos R. Thursby, director gerente de la compañía de tranvías «La Nueva», en la cual tuvo a su cargo todo lo concerniente a estudios, planos é instalaciones, fué quien en Junio 6 de 1895 adquirió en compra el tranvía de «La Capital», teniendo ya en vista el gran desarrollo dado hoy al negocio con la adopción de la tracción eléctrica.

Sin perder tiempo hizo los estudios del caso, y, terminados éstos, se trasladó a Londres, donde formó una compañía con un capital de £ 120,000 en acciones y £ 100,000 en bonos, para la planeación y explotación de la línea adquirida, sobre la base del cambio del sistema empleado de la tracción animal por la eléctrica más perfeccionada.

El directorio de dicha compañía lo forman actualmente: T. N. Vail, presidente; Carlos R. Thursby, director-gerente; A. B. Scott, G. H. Short y H. A. Trotter, directores; F. Huth Jack



LA INAUGURACIÓN DEL TRANVÍA ELÉCTRICO «LA CAPITAL»

son, D. Trotter, fidei-comisarios. Toda gente de peso y de pesos.

Constituida la sociedad, se presentó el señor Thursby a la Municipalidad pidiendo la primera concesión relativa al establecimiento de un tranvía eléctrico que haya sido solicitado en Buenos Aires, y obtenida ésta, puso inmediatamente manos a la obra, con decisión infatigable, dirigiendo personalmente todos los trabajos.

El señor Thursby es inglés, y vino a nuestro país en 1888, después de haber trabajado en el suyo como ingeniero de varios ferrocarriles, tomando poco más tarde la dirección de «La Nueva». Su carta de competencia la refrendan, entre otros, además de sus obras, bien conocidas, sus títulos de miembro del Instituto de Ingenieros de Londres, director-gerente de los tranvías «La Nueva» y «La Capital», representante general de la compañía del tranvía La Plata y Ensenada, director-gerente de la Córdoba Light and Power Company, y representante de los tenedores de bonos municipales de Santa Fe y el Rosario.

Acompaña a Mr. Thursby en los trabajos técnicos el ingeniero J. W. McCrosky, norteamericano, miembro del instituto de ingenieros eléctricos de los Estados Unidos de América, al servicio durante algunos años de la Westinghouse Electric Manufacturing Company, dedicada a la fabricación de máquinas para la producción de la fuerza y de la luz eléctrica. Al presente es ingeniero principal de la Compañía y tiene a su cargo la parte técnica de las obras, los proyectos y la administración de las construcciones en el tranvía eléctrico «La Capital».

El consejero legal de la Compañía es el doctor Luis María Drago, bien conocido como abogado, como escritor y como hombre de serios estudios científicos.



DE CHILE

CRONICA CIENTIFICA

La influenza y la antipirina.—Investigación hecha por la Sociedad Médica de Londres.—Dos hechos, y sus consecuencias naturales.—¿Qué cosa es la influenza?—Profilaxis.—Una indicación hecha en la Cámara de los Comunes.—Y una comunicación a la Academia de Medicina de París.



El invierno se acerca, y con su proximidad vuelve la *influenza* a golpear los cráneos, a sacudir los pechos, a encender la fiebre.

Esta enfermedad, tratada hasta hace pocos años con ligereza, y considerada como

una indisposición sin consecuencias, es hoy mirada con temor y combatida como un enemigo serio. La experiencia ha manifestado cómo suele asestar golpes mortales a los ancianos y a los debilitados; todos hemos visto a personas robustas y vigorosas que, después de un corto ataque de influenza, han quedado anémicos, escuálidos, durante largo tiempo; y, por último, diversos casos de muerte rápida, hacen correr un ligero estremecimiento por la piel de los más despreocupados.

Hay, pues, que tomar en cuenta la influenza.

Empero, es éste el caso de advertir a mis lectores que defiendan los centavos, porque los pesos se defienden solos. La influenza ha hecho ya, en

diversas ocasiones, bastantes estragos para que todos vivan prevenidos con respecto a ella. Entre tanto, junto con la influenza, y junto con todo género de catarros y resfriados, surge otro azote, que llamaremos *antipirismo*, y en el cual nadie fija la atención.

Todos los médicos os dirán que en tiempo de cólera existe una especie de alcoholismo generalizado, que ayuda eficazmente a la propagación del mal.

Es exactamente lo mismo que pasa con la influenza. Solamente que las personas que se alcoholizan en el primer caso, lo hacen a título de preservativo contra la epidemia, al paso que aquellos que abusan de la antipirina, esperan que la enfermedad los haya atacado para recurrir con exceso a este pretendido medicamento curativo.

**

Sería, por cierto, pueril y falso negar la eficacia de la antipirina en un gran número de casos de influenza; es éste, sin duda, un medicamento precioso, que a veces sería irremplazable por otro alguno. Pero de ahí a convertirlo en una panacea, en un remedio inofensivo, hay una gran distancia. Por eso, sin dejar de reconocer su utilidad en ciertas circunstancias, es bueno señalar sus inconvenientes y sus peligros,—bien poco conocidos, y, por lo mismo, más posibles de realizarse.

Desde 1890, Falk en Alemania y Salinger en América, habían llamado la atención de los médicos sobre los efectos tóxicos de este producto. Más tarde, en 1891, en 1892, en 1893, los doctores Nenel, Schort, Freidemberg, Lerrin y Biggs, refirieron nuevos casos de envenenamientos más o menos graves, cuando la Asociación Médica británica procedió a una vasta investigación sobre el empleo de este remedio, enviando a los secretarios de las 34 secciones de la sociedad un cuestionario detallado.

A esta circular respondieron 27 secciones, dando los resultados de las experiencias de 189 observadores, entre los cuales 167 contestaron a todas las preguntas contenidas en el formulario.

Pues bien: sobre esos 189 médicos, 15 declararon haber comprobado accidentes más o menos graves, imputables a la antipirina, y 34 de entre ellos refirieron casos de envenenamiento que se tradujeron por síntomas extremadamente graves, que aún llegaron a producir la muerte.

En la lista de los accidentes observados por los médicos ingleses, como en los casos referidos antes o después de la publicación de las investigaciones de la Asociación Médica, se nota la excesiva frecuencia de la síncope y de la debilidad cardíaca. En efecto, el corazón es lo primero que ataca la antipirina: lo deprime, lo debilita, y esta acción puede ir del síncope al coma y a la muerte, por parálisis.

Entre los accidentes menos frecuentes, se ha notado debilidad en los miembros, opresión, diversas erupciones cutáneas, hematuria, etc. Y cosa notable: estos efectos tóxicos he han producido con dosis medias, y aún con muy débiles dosis del medicamento.

De todo esto, fijémonos únicamente en el hecho de que la antipirina paraliza el corazón, y agreguemos con Lépine, profesor de la Facultad de Lyon, que disminuye la secreción urinaria. Estos dos hechos bastan para hacernos comprender los efectos desastrosos que tiene necesariamente que producir en la influenza.

¿Qué es, al fin, esta enfermedad proteiforme, que mata en pocos días a uno, que parece apaleado rudamente a otro, y que apenas molesta al de más allá? ¿Por qué determina en éste una neumonía, y en aquél una afección al corazón? ¿Por qué se muestra en un caso como enfermedad de los oídos, y en otro caso como enfermedad de los riñones?

La influenza es sen-



VISTA INTERIOR DE UN COCHE-SALÓN ESPECIAL

cillamente una enfermedad infecciosa, como la alfombrilla, como la escarlatina, enfermedades que todo el mundo conoce, y que también pueden complicarse con otras afecciones secundarias.

Un germen viviente, un microbio, se instala en nuestro organismo para dedicarse a la fabricación de toxinas. Estas van a irritar el sistema nervioso, a encender la fiebre, a deprimir el corazón.

Tomad antipirina sin necesidad, y entonces vais a encerrar al lobo dentro del redil, puesto que, disminuyendo la secreción urinaria, vais a impedir la eliminación de las toxinas, es decir, de los venenos microbianos.

Tomad antipirina, y aumentaréis más todavía la depresión cardíaca. Es verdad que con ella disimularéis la fiebre y sufriréis menos; pero es evidente también que os predispondréis para que la bronco-neumonía que os acecha y que aguarda el menor resfriado, os encontrará sin fuerzas, y no podréis resistirla, porque es probable que el corazón flaquea y se rinda.

Y en el mejor de los casos, si escapáis a toda complicación, será para soportar en seguida una prolongada convalecencia que os dejará debilitados, anémicos, sin resortes y sin energía.

Entonces, ¿qué es lo que hay que hacer contra la influenza? Amigos míos, ¿qué queréis que os diga yo? Es lo mismo que si me preguntaseis qué hay que hacer contra la alfombrilla o la escarlatina. Francamente, lo primero y lo mejor que hay que hacer es no cogerlas. Porque el hecho es que no existen más remedios curativos contra la influenza que contra aquellas afecciones vulgares.

La permanencia en la cama es indispensable; una alimentación ligera, o la dieta láctea en los adultos; estimulantes y tónicos en los ancianos y los debilitados. Nada de medicamentos, excepto en las complicaciones, y en este caso, consultar siempre al médico. No hay otra cosa que hacer.

Pero conviene advertir que a menudo la influenza resucita antiguas afecciones que se creían extinguidas, que da un sacudimiento a una tuberculosis dormida y latente, o que crea en ciertos individuos, una verdadera aptitud para contraer una multitud de otras enfermedades. Esto debe poner a todos los convalecientes muy precavidos y cautelosos, y estimularlos a observar un régimen tónico y fortificante, si el estado de su estómago se lo permite.

**

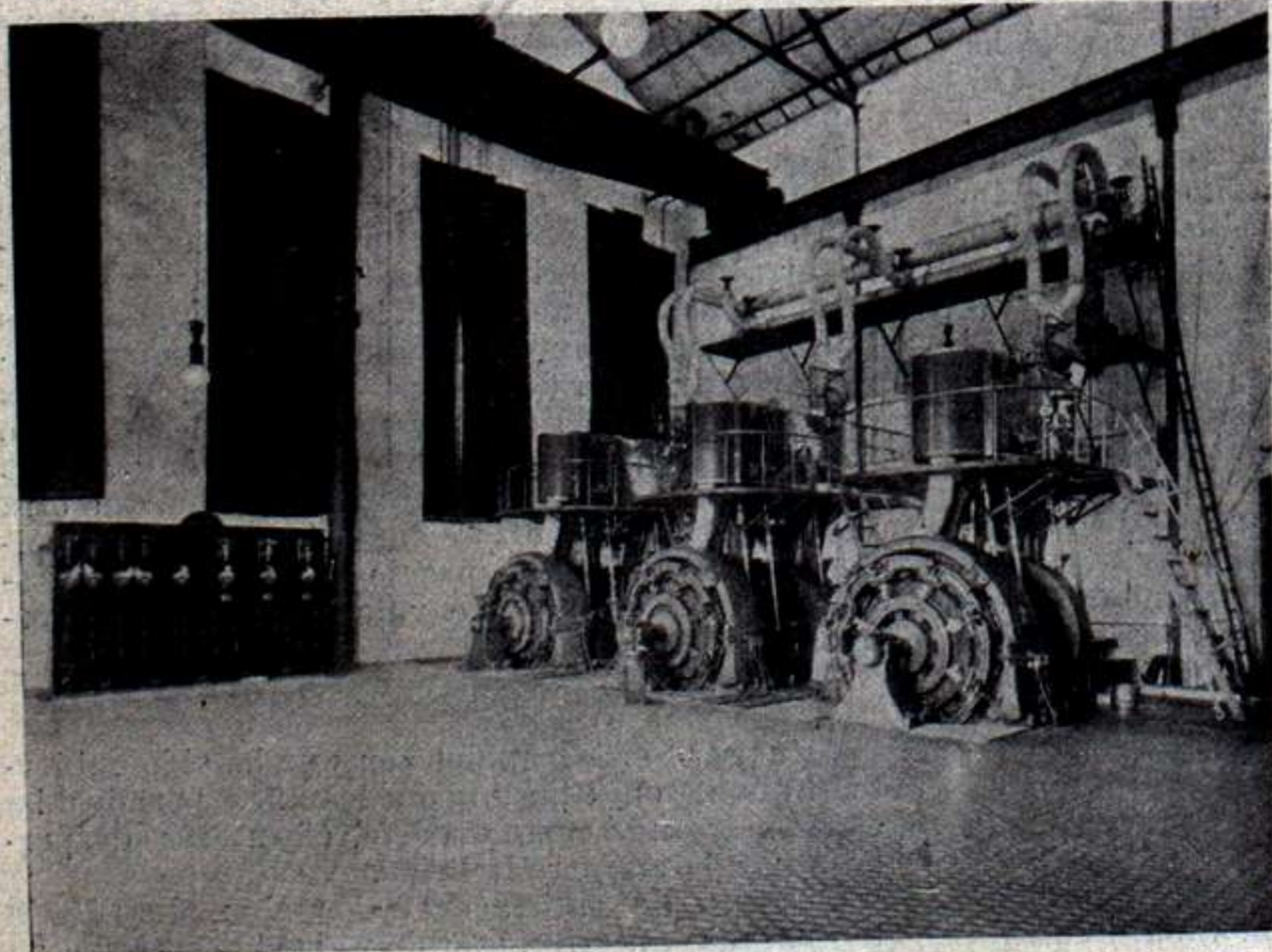
En una sesión de la Cámara de los Comunes, de principios del año último, M. Aird hizo indicación para que el Gobierno pidiese un informe a las eminencias médicas, sobre los remedios profilácticos o preventivos contra la epidemia de la influenza.

El Ministro del Interior contestó que el problema había sido atentamente estudiado ya, pero que los más célebres doctores se habían declarado impotentes para contener la propagación del azote.

Es éste un error.

Ya en 1891 el doctor Vallin, que es una autoridad incontestable y universalmente reconocida, había indicado a la Academia de Medicina de París, como un excelente medio profiláctico, la limpieza y la antisepsia de la boca. Partía del principio de que los microbios patógenos colonizan primeramente la cavidad bucal, antes de infectar el resto del organismo. Para detener a los microbios de la influenza, de la difteria, etc., desde su primera jornada o etapa, basta hacer uso diariamente de un dentífrico poderosamente microbicida, sin que sea irritante para la boca.

Con este objeto, el doctor Unna, de Hamburgo, recomienda el clorato de potasa, medicamento muy antiguo y conocido. Prescribe una mezcla,



EL GENERADOR ELÉCTRICO

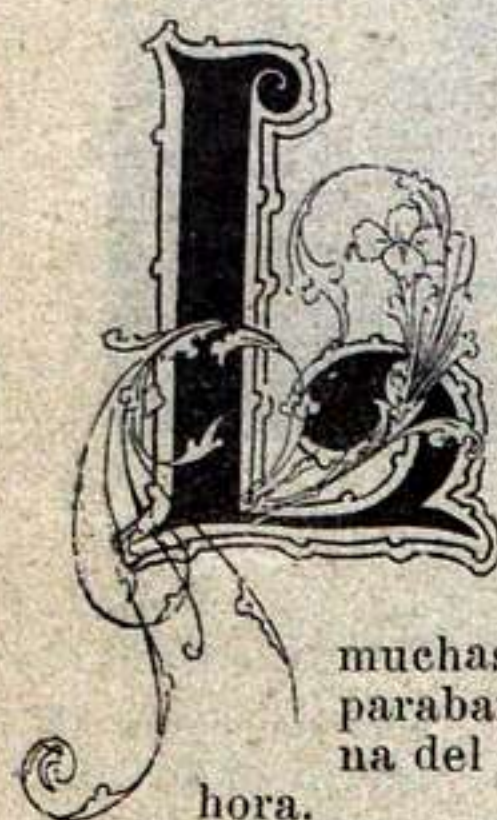
por partes iguales, de clorato y de creta preparada. Se pulveriza, y se aromatiza fuertemente con esencia de menta.

Es evidente que una vida metódica y ordenada, nos pone en excelentes condiciones para resistir a la enfermedad. Bajo este punto de vista, la influencia no ha podido encontrar mejor aliado que el Carnaval.

DOCTOR ANDES.



POR FIESTAS Y TEATROS



La fiesta veneciana en el río Luján es el «acontecimiento social» y de «espectáculo» que reclama preferente lugar en esta crónica.

Todo hacía esperar un espléndido resultado; no fué, sin embargo, así, pues el sensible cambio de temperatura, (¡hacia frío casi siberiano!) influyó para que muchas de las familias que se preparaban a asistir a la fiesta veneciana del Tigre, no lo hicieran a última hora.

Sin embargo, el corso de botes y vaporcitos se llevó a cabo con bastante buen resultado; las orillas del río Luján se hallaban iluminadas profusamente, y multitud de embarcaciones, adornadas con farolillos chinoscos, cruzaban el río destinado a la fiesta.

Las familias que no tomaron parte en el corso, permanecieron en el gran salón de conciertos del Tigre-Hotel.

Allí tomamos los nombres de:

Gómez Molina, Díaz, Williams, Velázquez, Cabral, Legarreta, Niño, Claypole, Bustamante, Rosa, Avellaneda, Martín y Omar, Terry, Urdinarain, Enciso, Del Valle, Eguzquiza, Fynn, Cueto, Alvear, Lagos, Basavilbaso, Laspiur, Elia, López, Irigoyen, Cornejo, Williams, y muchas otras que no recordamos.

Las bandas del 8.º de línea y de la escuela de grumetes, ejecutaron un escogido repertorio del baile.

Con motivo del aniversario del natalicio de Umberto I, tuvo lugar, en el hotel Royal, donde se aloja provisionalmente el encargado de negocios, príncipe Cariati, una recepción de circunstancias que se prolongó hasta después de las 5 de la tarde.

Concurrieron al recibo varios miembros del cuerpo diplomático, la oficialidad del crucero «Calabria», los señores caballero Pennano, doctor Borghini, Borzone, Mosconi, doctor Botto, caballero Ponzini, caballero Trentin, Porchiotti, Piscione Monaco, casi todos los presidentes de las sociedades italianas de esta capital y muchas otras personas distinguidas de la colectividad italiana.

El recibo, como hemos dicho, duró más de tres horas, y fué un cambio continuo de votos por la salud y felicidad del rey y por la prosperidad de Italia.

El príncipe envió al rey un telegrama, a nombre de la oficialidad del «Calabria» y de la colectividad italiana.

Favorecido por un día verdaderamente hermoso, se llevó a cabo en Lomas de Zamora, el gran picnic blanco anunciado hace días.

Desde las primeras horas de la mañana, se notaba en los alrededores de la plaza, inusitada animación.

El tren que partió de Constitución a las 9 a. m. conducía innumerable concurrencia.

Serían las nueve y media cuando empezaron a llegar los carruajes que conducían alegres grupos de niñas y jóvenes.

A causa de que muchas personas habían perdido el tren de las 9, hubo que esperar que llegaran en el siguiente.

A las once, los disparos de bombas y los toques de corneta anunciaron la partida.

Abrió el desfile el *mail coach* del señor Cabral, seguido de no menos de ciento cincuenta carruajes que conducían cerca de cuatrocientas personas.

Aquello presentaba el aspecto más encantador que imaginarse pueda. Las niñas con vaporosos trajes blancos y los jóvenes con pantalón y gorra blanca y algunos con el traje completo.

A uno de los concurrentes más buenos mozos, se le ocurrió decir que semejaban una bandada de blancas palomas que remontaban el vuelo, en busca de alegría!

La comitiva desfiló por la avenida Meeks, siguió por la calle Laprida, para tomar luego el camino que conducía a la espléndida chacra del doctor Molina Arrotea, que era donde se celebraba la hermosa fiesta.

El trayecto había sido adornado con banderas, y en la entrada de la chacra se había formado con plantas una hermosa portada, en la cual se había colocado un letrero con la inscripción de la fiesta.

Una vez llegados los concurrentes, que fueron saludados con cohetes y bombas, se dispersaron por diversos lados hasta la hora del almuerzo.

Las mesas, formando herradura, se habían colocado debajo de los sauces, y allí fué donde se sirvió un buen almuerzo, que estuvo a cargo de la casa Lascano.

Hubo algunos incidentes cómicos, como el de la rotura de algunos bancos, que dieron en tierra con sus ocupantes, saludados con francas carcajadas y aplausos, así como también la caída de un brazo del puente, que hizo tomar un baño a un caballero, pero sin mayores consecuencias.

Terminado el almuerzo, la concurrencia pasó al otro lado de la chacra, y al compás de la orquesta, innumerables parejas bailaron todo el repertorio moderno, pas de patineurs, wals Luis XV, polka militar, pas de quatre.

A la caída de la tarde, las señoritas Elena Cabral, Celina Lauth y Beatriz Salgueiro, declamaron hermosas poesías que fueron muy aplaudidas.

En el tren de las 6.48 regresaron los concurrentes que habían asistido desde la capital y los pueblos vecinos, en medio de la mayor animación y alegría, haciendo los comentarios de esta fiesta, que dejará imborrables recuerdos.

El fotógrafo Pando sacó varias vistas, algunas de ellas muy interesantes, por las posiciones cómicas en que se ha tomado a los fotografiados.

Dos bandas, una de línea y la de policía, amenizaron la fiesta ejecutando escogidos trozos.

La demostración de agradecimiento al doctor Alcobendas, por las mejoras urbanas iniciadas en la parroquia de San Cristóbal, que había sido organizada por un grupo numeroso de vecinos de la misma, presididos por el doctor Diego Lima, tuvo lugar en el barrio de Nueva Pompeya, que había sido embanderado como en los días de grandes solemnidades.

Desde temprano, tres bandas de música, la del Instituto Luppi, la de la Sociedad Cosmopolita del puente Alsina y la de la Juventud Católica, recorrieron los alrededores haciendo oír sus acordes marciales y poniendo en movimiento a todos los vecinos que acudían solícitos a recibir al intendente municipal.

El doctor Alcobendas, acompañado por el doctor Lima y otros miembros de la comisión organizadora, llegó a las 10 1/2 próximamente. Su llegada fué saludada con entusiastas vivas y con una salva de bombas y cohetes voladores, mientras que las bandas ejecutaban las mejores piezas de su repertorio.

Mientras llegaba la hora del almuerzo, el doctor Alcobendas y su comitiva examinaron detenidamente las obras de la iglesia de Nuestra Señora de Pompeya, que están muy adelantadas, y las del convento de los padres capuchinos, que se levanta al lado de la iglesia, merced a los incesantes esfuerzos del presbítero doctor Dario Broggi, quien, venciendo grandes dificultades, ha podido dar impulsos a esas obras que son dignas de admiración.

La iglesia es de estilo gótico bizantino y se levanta en un terreno de 47 metros de largo por 15 de ancho. Una vez terminada, será, sin duda alguna, uno de los monumentos más artísticos de la capital.

El edificio que se levanta a continuación de la iglesia es destinado para los padres capuchinos, que tendrán a su cargo aquella y la escuela, a la cual ya concurren 80 niños de los alrededores.

En uno de los amplios corredores del colegio había sido dispuesta la mesa, adornada con verdadero gusto artístico, al rededor de la cual tomaron asiento el doctor Alcobendas, el secretario señor Moreira, doctores Broggi, Lima, Crotto, Susini, Rivas, Súnico, Morales, Reto, señores Botto, Tronconi, Lima, Lavalle, Capdevila, Ugarte, Mohr, Gastaldi, Massioti, Font, Luppi, Sens, Bozzini, Calvo, Vela, Gómez, Bidart, Carlos Alcobendas, Famin, Barbat, Thays, Macías, Vernengo, Caffarena, Grasso, Salles, Cortelezzi, Sóo, Grumbaim, Román, Bernard, Leoní, Grosso, Nollí, Linari, Capurro, Rodríguez, Campomar, Bellatti, Rosso y otros muchos.

Los comensales hicieron los debidos honores al exquisito y abundante menú servido por M. Ponisio, mientras que las bandas mencionadas y una numerosa orquesta, dirigida por el maestro Forcillo, ejecutaban un escogido repertorio.

Cuando se destapó el champagne, el doctor Lima ofreció el almuerzo en un brillante discurso, en el que puso de manifiesto las obras que se habían realizado en aquellos apartados barrios y las que aún debían verificarse para propender al progreso de grandes establecimientos industriales.

El doctor Alcobendas, en breves palabras, agradeció la manifestación de que era objeto, y prometió propender dentro de sus medios, a todo lo que significara un adelanto para aquel barrio.

El presbítero doctor Dario Broggi, que dentro de su esfera ha cooperado eficazmente al adelanto de la localidad, habló después para agradecer el

concurso que había obtenido de los poderes comunales, y esbozó a grandes rasgos el proyecto de construir en frente de la iglesia un colegio de artes y oficios, que será tal vez el más grande de la capital, en el que 800 niños pobres y abandonados se iniciarán en las labores de la vida, convirtiéndose en hombres útiles para sí y para la sociedad.

Luego hablaron los doctores Crotto y Rivas y señores Luna y Mohr y, por último, el payador Higinio Cazón templó su guitarra y cantó algunas décimas alusivas al acto.

A las tres y media terminó la hermosa fiesta y se retiraron los invitados complacidos, después de hacer entusiastas manifestaciones de simpatía al señor Victorino E. Luna, uno de los obreros infatigables que desde hace años lucha en silencio por el progreso y adelanto de la parroquia de San Cristóbal.

Los que asistieron a esta fiesta, han podido darse cuenta del adelanto de aquellos lejanos barrios, que hace pocos años eran intransitables, y que ahora, con las obras de pavimentación, están ligados al resto del municipio.

Pero las mejoras en San Cristóbal no quedarán reducidas a la pavimentación, pues tan pronto se trasladen los mataderos a Liniers, en el terreno que actualmente ocupan se levantará un gran parque y en los terrenos ocupados por la quema de las basuras, una vez resuelta su traslación, un gran mercado y un barrio obrero.

Poco nos ofrecen los demás «espectáculos» en esta quincena; se renueva lo viejo, y son artistas conocidos los que hacen su «debut» de temporada.

Pero aún así, anotemos algunas impresiones: Carlota Millanes, la tirole mejor que cuentan hoy nuestros teatros chicos, se presentó en la «Comedia» con una obra *Al fin se casa la Nieves* que, si gustó mal presentada, parecía de miel y arrope, haciéndolo ella como sabe y supo hacerlo.

El tipo de la *Nieves*, desempeñado de una manera admirable por Carlota Millanes, arrancó aplausos nutridos al público, que también saboreó con verdadero placer los dulcísimos aires asturianos de que está salpicada la obra.

No sé si los que echaban de menos a la inimitable Antonia García, tendrán o no razón; pero, de todas maneras, en conjunto y en muchos detalles, *Al fin se casa la Nieves*, fué representado mucho mejor que como le conocimos anteriormente, y el público pareció altamente satisfecho: prueba de ello, los aplausos que, no sólo fueron muchos, sino de los que valen, esto es, de los que resuenan entre los de «abajo».

Un lleno completo valió en el mismo teatro, la 100.ª representación de «La revoltosa», cuyo prelude, ejecutado por la orquesta de acuerdo con la partitura original, fué muy aplaudido, pues es hermoso trabajo de instrumentación, lo cual pudo adivinarse a través de las deficiencias orquestales con que fué presentado en la Comedia.

También se estrenó un sainete en un acto, titulado «El dinero de San Pedro», de que son autores los señores Emilio Mario (hijo) y Domingo de Sandoval.

La piececita no gustó mucho, pero gustó algo; no es muy buena, pero no es tan mala como dicen; no es muy graciosa ni muy chistosa, pero no es tan sosa como algunos pretenden. Esto es, es una de tantas: género neutro, entre lo bueno y lo malo de su clase.

Con éxito estrenóse también en dicho teatro el sainete titulado «La voz de mando», hecho con bastante sal y gracia.

De los intérpretes en esa piececita, Mesa se hizo aplaudir, y fué secundado, muy regularmente, por la Sánchez, San Juan y Perù.

Algo de nuevo nos ofrecía el «Mayo» y allí nos dirigimos; se nos decía que había un «barba» notable y... no era así; era... y es, que el baritono Sagi Barba, constituía la notabilidad de este lindo teatrillo en aquella y sucesivas noches.

Todos cuantos acuden a oír en el teatro de «Mayo» a este baritono, salen haciéndose lenguas de las cualidades de su voz y de su escuela de canto. Y no sólo por estas cualidades hay que admirar al señor Sagi Barba, sino por su gran educación musical, que se revela en todas las piezas que requieren mucho ajuste en el tiempo y variada graduación de fuerza. Modula su grata voz con arte y buen gusto; y no obstante verse que tiende a lucir con ostentación de virtuoso sus notas agudas o su largo aliento, alguna que otra vez, se ve asimismo que también sabe economizar su voz cuando el pasaje lo requiere, demostrando entender lo que vale la sobriedad oportuna.

A juzgar por la rapidez con que ha sido cubierto el abono, en ninguno de los años pasados ha sido tan grande como en éste, el interés despertado por la temporada lírica.

Después de satisfacer a los abonados de la temporada anterior, que han hecho uso de su derecho de preferencia, y de atender, de la mejor

manera que le ha sido posible a la empresa, los innumerables pedidos que ha recibido, no quedaban ayer más localidades disponibles que dos palcos altos, unas pocas butacas de la primera y segunda fila de platea y algunas tertulias altas de las filas últimas, pues hasta los asientos delanteros de paraiso han sido tomados ya en su totalidad.

Excepcional, en todo el sentido de la palabra, va a ser, pues, la próxima temporada. Si los nombres de Mugnone, Tamagno, la Ehrenstein, la Mendioroz, la Guerrini, Bergatti, Sammarco, etc., son, desde luego, sólida garantía del mérito y valor artístico, el entusiasmo con que nuestras principales familias se han apresurado a tomar todos los palcos y butacas de platea, lo es de la importancia que como reuniones sociales asumirán todas y cada una de las 56 funciones de que aquella constará.

La Quilmes Musical and Dramatic Society comenzará pronto la reglamentación de su temporada de invierno. La noticia será seguramente recibida con agrado por todos los que con razón se interesan por el progreso del simpático centro.

RENÉ.



DR. D. BERNARDO DE IRIGOYEN



El apellido genuinamente vasco, no desmiente el doctor Irigoyen la honrada raza de sus antepasados. Deferente y cortés en la discusión, sin flaquear en las situaciones más alarmantes, ni desoir los serenos consejos de un raciocinio claro y discreto, en los momentos más vidriosos de su accidentada vida política, ha confundido su firmeza y su tesón, las diatribas de los opositores, obteniendo el aplauso sincero y espontáneo de amigos y adversarios en las duras pruebas de la gobernación pública.

A los veinte años (1843), fué nombrado oficial de la Legación Argentina acreditada cerca del gobierno de Chile, cuya misión (promover la cuestión del Estrecho Magallanes), había de tener remate felicísimo años más tarde, gracias a su habilidad diplomática y preclara inteligencia.

Limitando estos apuntes biográficos, por lo que se ha dado en llamar «la tiranía del espacio», en jerga periodística, a lo esencialmente indispensable en la larga etapa de los actos de transcendencia de nuestro biografiado, bosquejaremos en rápida reseña algunas noticias, haciendo constar que el respeto público lo acompañó siempre, por su rectitud sin tacha en la Administración, en los importantes puestos que desempeñó, sin favoritismos ni predilecciones en menoscabo de la justicia.

Entendido, y con recto juicio, después de su llegada a Buenos Aires en 1851, en el estudio de documentos justificativos de los derechos de la República al Estrecho de Magallanes, de las relaciones de la Santa Sede con los gobiernos americanos, nombramiento de vicarios capitulares y de obispos, cuestiones, algunas de ellas, en que conferenció con el doctor Veléz Sarsfield aclarando difíciles asuntos de carácter internacional, fué comisionado en el año que permaneció en Buenos Aires, para el arreglo de una exagerada reclamación de daños y perjuicios procedentes de la guerra de la Independencia, que presentó la Legación norteamericana, poniendo término feliz a este importante negocio con la obtención de rebajas ventajosas (nueve décimas partes, poco más o menos, del monto total reclamado), según expediente que, después de la caída de Rozas, entregó al Ministro de Hacienda, doctor don Francisco de las Carreras.

Más tarde (1866), ejerciendo el cargo de vocal en la Junta del Crédito Público Nacional, de fiscal del Superior Tribunal de Justicia (1869), como diputado a la legislatura de Buenos Aires (1870); y como senador y vicepresidente del senado (1872), figurando en la sanción de reformas de transcendencia, entre las que descuella su importante papel en la abolición de la pena de muerte, presentada por los doctores Goyena, Basabailvaso y Marcó, a que contribuyó con su palabra elocuente y sincera, como miembro de la Convención reformadora de la Constitución, en que triunfaron sus opiniones, diputado en 1873, acompañó en el seno del partido autonomista al doctor Alsina, con su opinión autorizada y sus consejos, rechazando siempre los ofrecidos puestos públicos, hasta que las graves cuestiones internacionales pendientes bajo la presidencia de Avellaneda y de la presión de sus amigos políticos, lo decidieron a aceptar el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, el que desempeñó también siendo Presidente (1880) el general Roca, con el cual hizo fructífera campaña en el Ministerio del Interior a que pasó, renunciándolo,

al fin, por la presentación, por sus amigos políticos, de su candidatura a la presidencia.

Si la vida accidentada de un político presenta sucesivamente timbres de gloria y errores singulares, pocos encuadrarán en este bosquejo general de la biografía del doctor Irigoyen que lleva unido su nombre a soluciones de carácter transcendental en su país, impulsados a feliz término: con habilidad diplomática, con fortuna portentosa y con tacto extraordinario.

Venciendo complicaciones internacionales, americanas y europeas, allana todas las dificultades, vence los recelos y las desconfianzas, y el Paraguay, Brasil, Chile y la República Oriental, acogen las indicaciones del ministro Irigoyen, y tras inacabables discusiones, conferencias y largos trámites diplomáticos, recaba la razón a favor de su país y en favor también de la justicia y el derecho, rematando su gestión entendida y laboriosa en 1881, con el tratado de límites ajustado con la República de Chile, que aprobó el Congreso y que actualmente se trata de cumplir definitivamente.

No menos importantes cuestiones de otro orden, en el Ministerio del Interior, cautivaron su atención, pudiéndose decir que de su época arranca toda la legislación progresista actual: impulsó los ferrocarriles en construcción y en explotación, reguló la enajenación de las tierras nacionales, fomentó con acertadas disposiciones la inmigración extranjera, preparando tierras y trazando colonias para colocarla; contrató la prosecución de las obras de salubridad de la capital y activó con vigorosa iniciativa las obras del Riachuelo de Barracas, que centuplicó el movimiento del puerto, alcanzando su gestión incansable, a todas las provincias de la República, fomentando las transacciones, facilitando el tráfico, organizando la industria minera y dictando decretos y órdenes que justificaron su reconocida competencia y su laboriosidad activa y perseverante.

Retirada su candidatura a la presidencia de la República, para abrir campo a la del doctor Juárez por medio de un manifiesto al país, permaneció el doctor Irigoyen separado de la política hasta que la Convención Nacional del Rosario, al proclamar para la presidencia al general Mitre, le confirió el de vicepresidente en la elección.

Aura popular, manifestaciones y aplausos de connacionales y extranjeros, placas conmemorativas, condecoraciones y títulos honorarios, agasajos y recuerdos afectuosos, cartas íntimas y documentos lisonjeadores, todo lo ha tenido el doctor don Bernardo Irigoyen, y hoy circunda su nombre la aureola de la honradez cívica y privada, que saludan con respeto los extranjeros de todas las nacionalidades, los amigos y los enemigos políticos más apasionados.

Pudiéramos completar los datos biográficos precedentes, que publicamos en otro tiempo, con algunas notas rápidas sobre la evolución política del partido «Unión Cívica Radical», a la muerte de su llorado caudillo doctor Alem, a quien sustituyó en la jefatura del partido, el doctor don Bernardo Irigoyen.

Pero bástenos hacer constar, para abreviar, que la figura política de este hombre de estado argentino se ha elevado notablemente en los últimos tiempos, llegando por medio de tácitos y patrióticos acuerdos con el Partido Nacional, a la aceptación de su candidatura para el puesto de Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, siendo elegido para este puesto, con unánime aplauso, con simpatía manifiesta y con la esperanza de un «gobierno de altura», equitativo, justiciero y conciliador, noble y elevado, según la opinión unánime que prevalece en los círculos políticos, en la prensa en general, en el gremio del comercio y en las laboriosas clases del pueblo trabajador.



MOSAICO

IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía en Madrid.

Completamos las noticias que sobre este Congreso publicábamos en el número anterior, con la inserción de la siguiente circular, que rectifica algunos de los conceptos, y que, por su importancia general, transcribimos íntegra a continuación:

«Muy señor mío: En algunas circulares expedidas por esta Secretaría se dice, por error material, que la «Compañía Trasatlántica Española» concede la rebaja del 50 % a los congresistas que utilicen sus buques para el viaje de ida y vuelta.

Dicha rebaja se refiere exclusivamente a los objetos destinados a la Exposición; pero los individuos que vengán al Congreso, disfrutarán de la importantísima de un 33 %, o sea de la tercera parte del precio del billete en dichos vapores.

Para obtener este favor, es preciso que los congresistas avisen oportunamente a esta Secretaría general el puerto donde hayan de verificar su embarque, para que la «Compañía Trasatlántica» participe a sus consignatarios los nombres de los favorecidos. Estos pueden dirigirse por telégrafo a esta Secretaría, si calculan que falta tiempo

para hacerlo por escrito, en la forma siguiente: *Congreso Higiene, Madrid.—Embarcaré.... (nombre del puerto y el del interesado).*—Amalio Jimeno.—Madrid, Enero de 1898».

Consejo Superior de Educación.—Provincia de Corrientes.—El voluminoso folleto explicativo de cuanto en pro de la enseñanza se ha efectuado en esta progresista provincia, exigirá largo y detenido examen, del que nos priva la premura de las tareas periodísticas y el escaso tiempo que éstas nos permiten.

Disculpémosen, pues, ya que este estudio encaja mejor en las revistas profesionales, si, haciéndonos cargo, en un rápido hojear, del folleto recibido, al agradecerlo, enviamos solamente un sentido aplauso por la marcha ordenada de las tareas escolares y por la amplitud de detalles informativos de esta publicación periódica.

Anuario Estadístico de la R. Oriental del Uruguay.—Completo en sus datos estadísticos, bien informado en su texto general, y claramente delineadas las variadas ramas de la estadística que abraza este *Anuario*, su lectura es de utilísima aplicación para quien siga la vía informativa, y desee determinar, con elementos precisos y completos, la progresiva marcha del país uruguayo. Esperamos que, con oportunidad, nos será dable utilizar muchas de estas informaciones, limitándonos hoy a agradecer el volumen recibido, haciendo justicia plena a la laboriosa tarea realizada, que constituye una suma de documentos históricos para el proceso del avance civilizador de la nación hermana de allende el Plata.

Guía Kraft.—Comunica el activo editor de esta «Guía» de su nombre que, en lo sucesivo, aparecerá aquella el 1.º de Enero, el 1.º de Mayo y el 1.º de Septiembre, siguiendo el suplemento siendo mensual como hasta ahora. Precio de la «Guía» será de \$ 3 % en vez de \$ 2.50.

Una y otra variante obedecen, la primera, a la necesidad de corregir cuidadosamente cada tomo de los que cuatrimestralmente aparecerán, repletos de interesantes y mayores datos por la extensión maravillosa que va adquiriendo esta populosa capital; y la segunda, al mayor volumen de los tomos que sucesivamente van editándose.

«La France».—Un nuevo diario que bajo este título se incorpora a la vida periodística. Saludamos afectuosamente a su Director y redactores, deseando larga y próspera existencia a la nueva publicación.

Jaime Llompallas y Cia.—Nos comunican en atenta circular el cambio de domicilio de su depósito de cigarrillos y cigarrillos, del acreditado «El veguero cubano»: tomamos nota y agradecemos el aviso.

José Rodineau.—De vuelta de su viaje a Europa, nos comunica este respetado industrial que ha terminado la instalación de una fábrica de espejos. Domicilio: Tucumán 1978-1980. Tomamos nota.

Compañía Matte Larangeira.—En la descripción y noticia de nuestro número anterior, al hablar de la fábrica de esta compañía, nos olvidamos de decir que, además del administrador general del establecimiento, el señor Francisco Guimaraes tiene la dirección técnica el señor Eduardo Grimondi, uno de los mejores auxiliares de la empresa é inventor ó adaptador de muchas de las maquinarias que funcionan en la fábrica.

Se necesita agente.—En cada población; una persona inteligente para trabajar como nuestro agente. No hacen falta conocimientos especiales, ni que deje sus ocupaciones actuales. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa. —Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).

EL IDEAL para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas. La epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **CREMA SIMON**, de los **Polvos** y del **Jabón Simón**.

Esta Crema calma muy pronto los efectos de las picaduras de mosquitos.

Exigir la verdadera marca. **J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris**, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.



NUESTROS GRABADOS

Mar del Plata.—Los últimos baños de mar.—Es complemento este grabado del que, rindiendo el debido culto a la actualidad social más palpitante, publicábamos en uno de nuestros últimos números. Las gentiles bañistas

á las que la codicia masculina mira con ojos acariciadores, lucen su gracia y gentileza y, están ahí, para que las vean, con rabia mal contenida quizás, otras de menores encantos y esbeltez.

San Luis de Maranhao.-Brasil.-Estatua de Gonçalves Dias.

—Maranhao, considerada la Atenas brasileña por la cantidad de hijos notables en la literatura, la ciencia y la política del país, es una de las antiguas provincias del norte del imperio y hoy Estado de la Unión brasileña.

En la capital, San Luis de Maranhão, bella ciudad del Atlántico, con buen movimiento comercial entre los demás estados del Brasil y directamente para Europa y Estados Unidos, con una población muy culta y progresista, se ostenta la estatua de A. Gonçalves Dias, el más grande poeta brasileño.

Para los lectores de nuestro periódico, el nombre de Gonçalves Dias es conocido, pues que el inspirado cantor de *Tymbiras*, de *Marabá* y de los célebres *Cantos*, los versos líricos americanos de más renombre, cuenta numerosas traducciones en la Argentina, Chile, Uruguay, Méjico y otros países del continente, sin contar las que se han hecho en España, Italia y Francia.

En uno de nuestros próximos números reproduciremos algunos otros grabados de la bella ciudad del poeta, y también daremos la traducción de una de sus producciones, hecha por un poeta argentino.

Fáltanos espacio para hablar de la Atenas del Brasil, de su importante historia colonial, de sus riquezas naturales y de su preponderancia en la vida intelectual de nuestros vecinos y que le justifica el honroso título.

Ingeniero A. Demarchi. — Joven, en una posición independiente por el brillante estado de su fortuna, el ingeniero señor A. Demarchi, abre quizás su «vida política» (aunque no sea esta «actuación» su inicio en las luchas de los partidos), y como electo para el cargo de Vicegobernador de la provincia bonaerense, levantando esta elección su nombre, por entre los activos propagandistas de la «reacción política» iniciada en la gobernación de la principal provincia del país argentino.

En la vida activa de la política, su claro criterio y sus brillantes condiciones le han asegurado un puesto relevante, mereciendo un voto sincero de aplauso y una aprobación absoluta de su conducta intachable y de la corrección de sus antecedentes cuando, ausente como se halla, viajando por varios países europeos, recibe la honrosa muestra del aprecio a sus aptitudes y de la medida de su valer, en el alto puesto que los electores le han asignado en la gobernación de esta gran provincia.

Grupo de Jefes y Oficiales de la Guardia Nacional montevideana. — Son conocidas las circunstancias que determinaron la creación de los batallones de voluntarios de la Guardia Nacional montevideana. Los momentos eran difíciles: todo impulsaba a la consumación del movimiento radical que se realizó, por fin, con el golpe de estado del 10 de Febrero, cuyos resultados fueron la instalación del gobierno provisional presidido por el señor Cuestas. Todas las clases sociales y todos los partidos la deseaban con vehemencia y se manifestaban dispuestos a prestar su decidido concurso; pero había cierta indecisión, sobre los medios y sometido el elemento militar, ó, más bien dicho, contagiado por el entusiasmo general y decidido a cooperar al éxito de la causa popular, tuvo entonces el gobernante el pensamiento feliz de armar a la «opinión pública», para dar al gran acto político de preparación, una sanción moral y material eficiente.

Decretado el alistamiento de los cuatro batallones de voluntarios, la juventud montevideana se apresuró a llenar los cuadros, de tal modo, que a los pocos días, éstos presentaban un excedente



REPÚBLICA ARGENTINA- ESCENA DE CAMPO

enorme sobre el número designado en el decreto. Este llevaba la fecha del 8 de Enero; el 10 de Febrero se dió el golpe de Estado, felizmente sin mayores conmociones y sin las colisiones sangrientas que algunos vaticinaban. Si hubiese habido necesidad de llegar a las vías de hecho, la guardia nacional habría sabido cumplir con su deber y hecho respetar el fallo supremo de la opinión, dentro de la esfera de sus medios. He ahí la importante misión que ha tocado llenar a la fuerza cívica movilizada con arreglo a una ley que nunca quisieron poner en vigor los gobiernos precedentes, fundados en razones que no escaparán naturalmente al criterio de los lectores.

En cuanto a la organización de dichos cuerpos militares, ha sido rápida, como lo exigían las circunstancias y la premura del tiempo, pero no por eso ha dado resultados menos brillantes. En efecto, en los paseos efectuados por las calles de la ciudad, así como en la gran revista del 1.º de Marzo, los batallones de guardia nacional han sorprendido agradablemente por su aspecto marcial, por la exactitud de sus evoluciones, con que competían dignamente con los cuerpos de línea, así como por la distinción de los voluntarios pertenecientes a las primeras familias de Montevideo. Y más sorprendente ha sido el éxito, si se tiene en cuenta el poco tiempo de que se dispuso para la instrucción. El n.º 4, sobre todo, que comanda el distinguido hombre público uruguayo Dr. Pedro E. Carve, ha llamado especialmente la atención por su bazarra y disciplina. Hemos visitado el cuartel que ocupa y nos ha sorprendido su perfecta organización interna, que no cede en mucho a los mejores cuerpos de línea.

Al 4.º de guardias nacionales, pertenece la bri-

llante oficialidad que forma el interesante grupo que aparece en el presente número. He aquí el nombre de los señores jefes y oficiales que figuran en dicho grupo: Comandante, Teniente Coronel de guardias nacionales doctor Pedro E. Carve; segundo jefe: Sargento Mayor, Guillermo West; Capitán Ayudante, Federico J. Sodre; Capitanes: Lefor Gallardo, Amadeo Almada, Vicente Urta y Rocca; Tenientes 1.ºs: Juan Janicelli, Juan P. Bela, Justo J. Mendoza, Juan R. Menchaca y José Canavero; Tenientes 2.ºs: César Gaudencio, Horacio Acosta y Lara, y René Goyeneche; Subtenientes: Alberto E. Magariños, Juan Carlos Islas, Alfredo Carve, Roberto del Castillo, Julio M. Sosa, Bernardo Cluzet, José Falco, Ennio Janicelli y José Magariños.

Inauguración del tranvía eléctrico de «La Capital».

— Coche salón.— Vista de la usina de fuerza motriz.— Vista del generador eléctrico.— Véase el artículo correspondiente.

Escena de campo.—Campestre en su totalidad es el aspecto de esta impresión, robada en medio del paisaje, que nuestro grabado representa, y que a más de un poeta inspiraría sentidas endechas y plásticas descripciones. Nos contentamos con dejar a nuestros lectores la «poética tarea», reviviendo dormidos recuerdos ó impresiones de otros tiempos y lugares, siempre gratos en la pesada y monótona vida ciudadana.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA

Bastante numerosa fué la concurrencia que asistió al Hipódromo de Palermo a presenciar la inauguración de la temporada hípica del presente año, no obstante la poca importancia que ofrecía el programa, á excepción del premio clásico «Apertura».

Todas las pruebas fueron muy disputadas á pesar de las pocas inscripciones que cada una contenía.

Después del clásico, que sirvió de base á este programa, la carrera que despertó más interés, fué la de productos de la nueva generación, desconocidos por completo del público.

Conservaron sus inscripciones en el «Premio Apertura»: Tronador, Limay, Presumida, Onagh, Retraite, Ovación, Gonin, Budha Amelia, Tántalo, Mirabeau, Resigné, Tamberlik y Veneno.

En las cotizaciones del sport aparecieron favoritos Veneno, Tántalo y Ovación. Dada la señal de partida y puesto en movimiento el compacto grupo se adelantó Veneno iniciando el tren de carrera seguido de cerca por Ovación y Mirabeau.

Sin grandes alternaciones recorrieron estos unos mil metros, hasta quedar casi agotados por su propio tren, mientras que Tántalo, bien colocado, mejoraba sus posiciones y al enfrentar la recta se le veía dominar la carrera. En efecto, cerca del paddock batía sin esfuerzo a sus rivales, viniéndose en ganancia hasta la meta.

Amelia, en una valiente atropellada, consiguió arrebatar el 2º puesto á Ovación, que se reservó el 3º.

Resumen:

Premio «Destructor», 1600 metros—1º Bal Masqué 56 kilos, 2º Clase 54, 3º Planchet 56.

No placé, tres caballos.

Sport \$ 3 55, á placé \$ 85; Clase 12 15.

Premio «Ituzaingó», 1200 metros—1º Espingarda 51 kilos, 2º Orsino 45, 3º Partisan.

No placé, dos caballos.

Sport \$ 10 00, á placé \$ 4 45; Orsino 5 15.

Premio «Brandzen», 1800 metros—1º Rose Royale 52 kilos, 2º Ataque 60, 3º Tiradentes 44.

No placé, Tula.

Sport \$ 5 50.

Premio «Apertura», 1800 metros—1º Tántalo 57 kilos por Stiletto y Fortuna (P. Aguirre); 2º Amelia 52; 3º Ovación 51.

No placé: Tronador, Limay, Presumida, Onagh, Retraite, Gonin, Tamberlik y Veneno.

Sport \$ 9 40, á placé \$ 4 25; Amelia 9 25; Ovación 4 40.



Premio «Hipócrita», 1000 metros—1° Guña 50 kilos; 2° Dinero 52; 3° Regalada 50.
No placé, dos caballos.
Sport \$ 11.20, á placé 6.60; Dinero 6.
Premio «Landseer», 1600 metros—1° Calchinera 40 kilos; 2° Tänger 54; 3° Juncal 61. No placé, Tarass Bulba.
Sport \$ 12.75.
Premio «Distinguido», 2000 metros—1° Rose Royale 52 kilos; 2° Regalona 60; 3° Lanza Seca 53.

UN PARÉNTESIS SPORTIVO

Las reuniones de verano en el Hipódromo Nacional de Belgrano, han dado fin: hemos guardado discreta reserva desde que aquéllas comenzaron, guiados más bien por un fondo de optimismo que nos sugería esperanzas lisonjeras ante los nobles propósitos de la Sociedad de dicho Hipódromo; pero los hechos nos han convencido de la exactitud de nuestros pesimistas temores desde un principio.

Funestas, funestísimas han sido las consecuencias del largo letargo de la Sociedad, con respecto á sus verdaderos intereses, perjudicados grandemente por su propia decisión de clausurar el Hipódromo, sin prever los tristes resultados que debían recogerse.

Hagamos un poco de historia: en 1895, la Comisión no quiso aceptar 14 reuniones de carreras en el año, en días feriados, que le dejó libres el «Jockey Club», por creerlas insuficientes para costear el Hipódromo, y lo clausuró por este motivo.

En cambio, en este año, sólo ha dejado libres 3 días: 25 de Mayo, 9 de Julio y 25 de Diciembre, y se ha creído con alientos para reanudar con éxito sus tareas, improvisando carreras en los meses de verano, época en que los caballos necesitan de descanso: aún ha hecho más, pues ha confeccionado un programa de 8 premios clásicos, la mayor parte en días de labor.

Ahora bien: el error cometido en 1895, por no aceptar las condiciones tal y como se presentaban, se trata de salvar hoy con reuniones que no pueden aclimatarse entre nosotros sobre todo en días laborales, en una capital de activísima vida mercantil, sin población flotante, sin ese exceso de ricos y curiosos que ora en París ó en Londres, dan contingente sobrado para las fiestas hípias, concurridas siempre por la aristocracia de abolengo y la de la riqueza, que revisten de lujo, boato y esplendor, todas cuantas fiestas del género se organizan en aquellos grandes centros de población.

¿Dónde están entre nosotros estos aficionados *pur sang* que dan vida y animación al sport hípico? No faltan, es cierto, fortunas considerables; no faltan tampoco, entusiastas de las carreras, pero, los primeros, divierten sus gustos con distintos medios y variado plan de esparcimiento y solaz; y en los segundos, separando discretamente la verdadera afición, constituyen el mayor número, adeptos del «juego de azar» que especulan con el tanteo de las apuestas, sin gran lucimiento para la empresa, ó que aprovechan el día festivo para divertirse á su manera, por la escasez bien patente de otras distracciones en las tardes de esos días consagrados por las leyes y las costumbres, que despiertan y estimulan sus propios deseos que incitan dormidas pasiones de lucro

ante una perspectiva de ganancias engañosas, que á veces comprometen su posición, su hogar y su honorabilidad.

Descartando, pues, el jugador de oficio, escasamente benéfico para que pueda sostener esta clase de espectáculos, y observando que hasta los aficionados han de cansarse con tan «continuas carreras», que los caballos que necesitan reposo, trabajan en la época más inconveniente, por cuyo motivo y otros que fácilmente se deducen, se reservan los mejores caballos para el Hipódromo Argentino, que aún prescindiendo de que á la «Sociedad Protectora de Animales», se le ocurra venir en defensa de los nobles brutos y en combinación con el «Jockey Club» (fomentadora de la raza caballar), dicte alguna disposición contra los planes de esta Sociedad de que tratamos, se nos ocurre preguntar: ¿Cómo se van á llenar las inscripciones del Hipódromo Nacional, si escasean los caballos, si faltan los buenos, y si los aficionados no prestan el concurso necesario?

Nos anima el mejor deseo por la prosperidad del Hipódromo Nacional: deseamos su progreso, deseamos verle corregir los pasados errores y entrar en vías de prosperidad; pero las reuniones habidas en este verano que termina, confirman nuestros temores, y como *bolón* final de muestra, la última verificada, cuyo resumen va á continuación, ha comprobado, según los entendidos, que el saldo entre la comisión de los boletos vendidos y los premios otorgados, resulta aparecer contra la Sociedad.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 10 DE MARZO

Premio «Remate», 1200 metros—1° Tula 46 kilos, 2° Espingarda 52, 3° Distinguido 54.
No placé diez caballos.
Sport ps. 20.40; á placé 3.95; Espingarda 2.60; Distinguido 4.25.
Premio «Balcarré», 1000 metros—1° Faustine 55 kilos 2° Orchis 55, 3° Frégoli 57.
No placé, cinco caballos.
Sport \$ 8.40, á placé 3.05; Orchis 6.20, Frégoli 3.85.
Premio «Austerlitz», 1600 metros—1° Indecisa 42 kilos, 2° Bal Masqué 54, 3° Saint Brise 51.
No placé, cinco caballos.
Sport \$ 12.90, á placé 3.35; Bal Masqué 2.75, Saint Brise 3.30.
Premio «Yatagán», 1600 metros—1° Orsino 53 kilos, 2° Estudiante 55, 3° Tänger 60 1/2.
No placé, dos caballos.
Sport \$ 12.20, á placé 5.45; Estudiante 4.85.
Premio «Orange», 1000 metros—1° Anona 50 kilos, por Gloriation y Criptomera. 2° Chacabuco 52, 3° Bayonnaise 50.
No placé: Paraná, Filou, Capilla del Monte y Regalada.
Sport \$ 15.80, á placé 8.30; Chacabuco 11.40.
Premio «Pillito», 1900 metros—1° Tántalo 60 kilos, 2° Onagh 44, 3° Redoutable 57.
No placé, dos caballos.
Sport \$ 4.35, á placé 2.85; Onagh 2.80.

HIPÓDROMO ARGENTINO

EL PREMIO KEMMIS

De los veinte potrillos de dos años anotados en el programa, sólo la mitad se presentaron en la pista á disputarse el primer clásico para productos de su generación.

Formaron el campo: Ocaso, Querandí, Don Carlos, Chacabuco, Fortunio, Paraná, Cacique, Lath, Filou y Dinero. En el paddock los que más llamaron la atención del público por su buen aspecto y estado de preparación fueron: Chacabuco, Fortunio, y Cacique, especialmente el último, cuya arrogancia y excelentes proporciones impresionaron favorablemente á los entendidos.

El hijo de Stiletto y Regalina resultó favorito en las cotizaciones del ring, dando casi la fila, mientras que los demás competidores pasaban poco menos que desapercibidos.

La largada fué de las más difíciles y á la sexta tentativa, el starter dió la señal sin que el lote estuviera bien agrupado, pues Cacique y Ocaso partieron muy rezagados.

Lath figuró un momento en la punta, seguido de Filou y Don Carlos. En el segundo grupo venían Fortunio, Chacabuco, Dinero, etc., mientras Ocaso cerraba la marcha bastante distanciado. Cien metros antes de la recta final, el potrillo Cacique que había mejorado en colocación inició su ataque y al llegar al paddock ocupaba el primer puesto con la facilidad más asombrosa, rematando la carrera por tres cuerpos de ventaja.

Detrás llegaron, Fortunio 2.º, Filou 3.º y Don Carlos 4.º. Tiempo 1' 2" 1/5.

Las demás carreras tuvieron el siguiente resultado:
Premio «Potosí», 1400 metros—1.º Reyzeulo 45 kilos, 2.º Flageolet 57, 3.º Cardo Negro 49.

No placé, seis caballos.
Sport \$ 10.80, á placé 3.90; Flageolet 3.90; Cardo Negro 3.85.

Premio «Remate», 1600 metros—1.º Galette 45 kilos, 2.º Estudiante 51, 3.º Brandzen 51.
No placé, dos caballos.

Sport \$ 12.75, á placé 4.40; Estudiante 2.70.

Premio «General Lavalle», 1800 metros—1.º Retraite 52 kilos, 2.º Onagh 52, 3.º Tula 53.

No placé, tres caballos.
Sport \$ 9.60, á placé 4.40; Onagh 4.00.

Premio «Kemmis», 1000 metros—1.º Cacique 52 kilos, 2.º Fortunio 52, 3.º Filou 52 kilos.

No placé, siete caballos.
Sport \$ 5.70, á placé 2.75; Fortunio 3.15, Filou 3.35.

Premio «Ontario», 1100 metros—1.º Alarife 53 kilos, 2.º Orsino 46, 3.º Nemo 53.

No placé, trece caballos.
Sport \$ 8.55, á placé 3.40; Orsino 2.70, Nemo 3.95.

Premio «Independiente», 2000 metros—1.º Tom Ponce 60 kilos, 2.º Sorpresa 46, 3.º Rose Royale 55.

No placé, cuatro caballos.
Sport \$ 16.90, á placé 9.40; Sorpresa 13.30.

Premio «Balcarré», 1600 metros—1.º Extra 40 kilos, 2.º Nobleza 51, 3.º Rayon d'Or 53.

No placé, cinco caballos.

FOR EVER.



LOS CIGARRILLOS BRISSON
son los únicos que fumo por ser los mejores.
180, CHACABUCO, 180

APARATOS Y ÚTILES
PARA LA FOTOGRAFÍA

Enrique Lepage y Cía. CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el periodo de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils—Chacabuco, 129

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

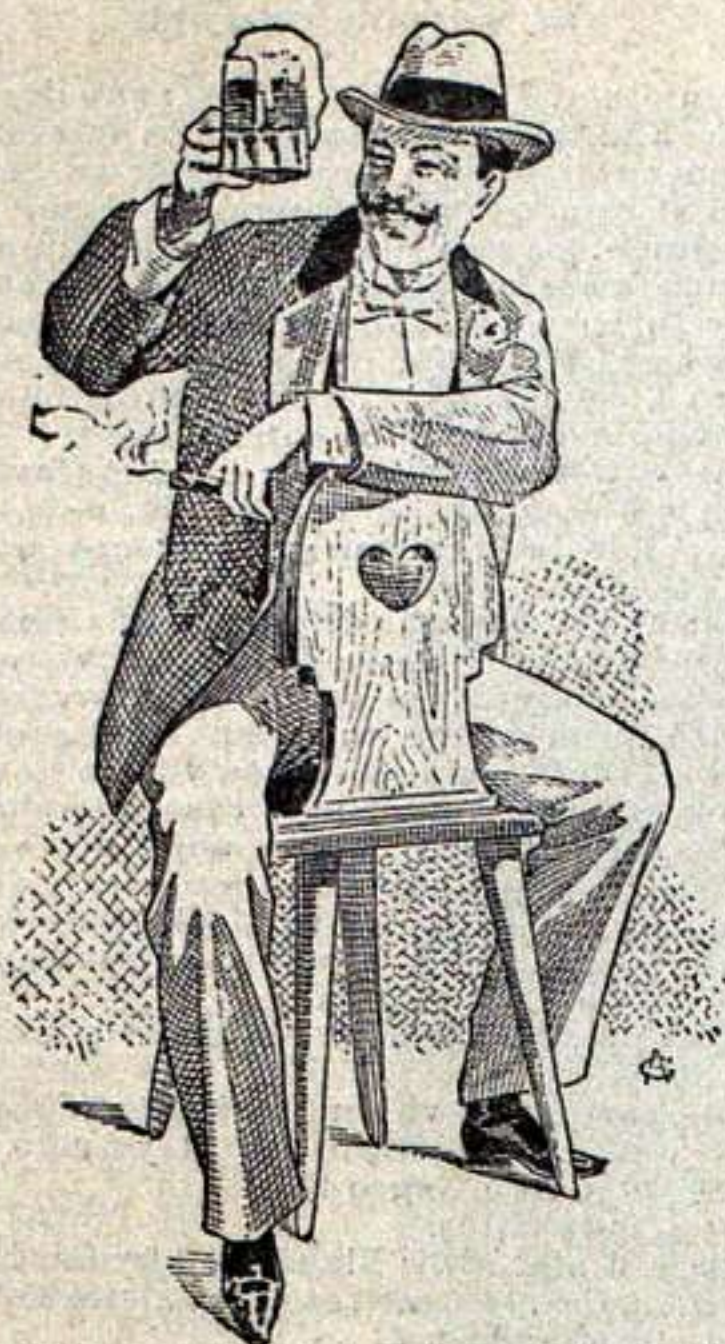
Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

I. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

¡VIVA QUILMES!



CERVECERIA ARGENTINA
QUILMES
Escritorio: BRAZIL 731
BUENOS AIRES

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Solá y Caride*.
Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a
pensión hombres, señoras y niños, con asistencia
médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de
2 a 3 p. m., Lima, 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel
y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por
concurso del Hospital San Roque.—Consulto-
rio: Maipú, 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermeda-
des de señoras, se curan sin operaciones por un
sistema especial. Curación garantida de todas las
enfermedades del cutis.—Artes, 210, de 10 a 12 y
de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades
de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574,
de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin
dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc.
Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima.

**DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F.
CALZADA**—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. CARLOS VOCOS—Abogado, Cangallo,
845, de 2 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Ma-
yo, 715, de 2 a 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de
1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y
comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefóni-
ca núm. 197.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFI-
CACIONES y los PRODUCTOS
que llevan nombres parecidos a
la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha
del EMBOTELLAMIENTO sobre
el vidrio de la botella, los corchos,
las etiquetas el cajón etc., y á mas
el nombre A. DELOR & Cia.
de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^a

Castilla Correo 417
MAIPU 918 — BUENOS AIRES

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER y Cia.

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado.

Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más
refrescante, que la preparada en Alemania.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | *Desconfíese de las imitaciones*

El Agua verdadera está garantida por la etiqueta azul y amarilla en forma de escudo,
y por la Marca de Fábrica « White Rose »

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado.
Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS FARMACÉUTICOS Y DE LOS FABRICANTES.—J. & E. ATKINSON. 24, Old Bond Street, Londres.

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES



La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.
155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina



Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS
en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados
sobrepuestos. Sadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los
elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-
turas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT-Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas Se lavan y plachan de
nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hom-
bres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375

71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790

P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

SEMANA SANTA

EXPOSICION GENERAL

SEMANA SANTA

El JUEVES 17 de MARZO y días siguientes

de la Primera Serie de **NOVEDADES** recibidas en previsión de la Estación de **OTOÑO**.—Confecciones últimas creaciones.—Tapados largos y cortos.—
Vestidos para Señoras y Niños.—Sederias.—Terciopelo.—Felpa alta novedad.—Géneros, Vestidos, Sombreros y demás artículos para luto y medio luto.—
Géneros de Fantasia para Vestidos.—100.000 piezas.—**GRAN NOVEDAD**.—Ropa blanca fina.—Ajuares.—Ropa de cama y de mesa.—Cortinas.—Car-
petas.—Alfombras.—Guarniciones.—Tresses.—Soutaches.—Cintas.—Pielas finas, Sombreros y Gorras.—Boneterias y artículos de punto en general.—
Guantes.—Calzados.—Encajes.—Puntilla.—Velos y velitos.—Tules.—Gazas.—Corsets.—Pañuelos de mano.—Sombrillas y Quitasoles.—Paraguas.—Frazadas.—
Colchas acolchadas.—Mantas para viajes.—Camas, Camitas y Cunas de hierro, de bronce, de nickel y doradas.—Muebles de fantasía.—Artículo de Menaje
nuevo surtido y una infinidad de otras novedades que es imposible enumerar visto su extensión, estarán en venta **El JUEVES 17 de MARZO y días
siguientes**.—A más: Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento.—**Precios sin competencia.**

A LA CIUDAD DE LONDRES—AVENIDA DE MAYO, CALLE PERÚ, CALLE VICTORIA—Buenos Aires

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO.



Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que *usados juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo

Pedid por tarjeta postal la "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

NICOLÁS MIHANOVICH

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA

PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA Y RÍOS

Remolcadores de gran poder para toda clase de cabotaje y ultramar

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

FLOTA DE 45 VAPORES Y 60 BUQUES DE VELA

Introducción de carbon Cardiff mina Bory's Merthyr

Escritorio Principal: 25 DE MAYO y CANGALLO

JABON DE REUTER

PARA EL CUTIS :



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS

LA REINA DE LAS GINEBRAS



UNICOS IMPORTADORES

W^M PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRE

TIENDA SAN MIGUEL
Fundada en 1857

ELIAS ROMERO y CIA

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

BIENES 902 al 936 BUENOS AIRES

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



